

**LA INSTRUMENTALIZACIÓN DE PROCEDIMIENTOS DEMOCRÁTICOS EN
IRAK TRAS LA CAÍDA DE SADAM HUSEIN: TENSION ENTRE LEGALIDAD Y
LEGITIMIDAD (2003-2010)**

KAREN PAOLA PACHECO MORENO

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO
BOGOTÁ, D.C., 2015**

“La instrumentalización de procedimientos democráticos en Irak tras la caída de Saddam
Husein: tensión entre legalidad y legitimidad (2003-2010)”

Estudio de caso
Presentado como requisito para optar al título de
Politólogo
Facultad de Ciencia Política y Gobierno
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:
Karen Paola Pacheco Moreno

Dirigido por:
Jaime Prada Mayorga

Semestre II, 2015

*Dios y a mis padres,
por apoyar mis sueños,
mis locuras y mi carrera.*

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación es el resultado del esfuerzo, la confianza y la dedicación que tuvieron mis padres conmigo. Les doy gracias a ellos y a Dios por permitirme estudiar en una de las mejores universidades, la Universidad del Rosario, lugar donde conocí y aprendí de personas increíbles que aportaron tanto para mi vida profesional como personal.

Este trabajo manifiesta cada una de las enseñanzas, experiencias y aprendizajes adquiridos por mis profesores y compañeros de clase, además de ser el logro de mi carrera y un paso más para alcanzar cada uno de mis sueños. A su vez, quiero agradecerle a mi director Jaime Prada Mayorga quien se convirtió en un gran amigo y confió en mi trabajo pese a las dificultades que se presentaron.

RESUMEN

Esta investigación tiene como objetivo evidenciar la tensión entre legalidad y legitimidad, a raíz de la intervención de Estados Unidos en Irak en el año 2003. Dicha tensión es el resultado de la implementación de procedimientos democráticos que promovieron cambios legales en el gobierno iraquí. Sin embargo, fue la instrumentalización de tales procedimientos lo que generó una falta de legitimidad del gobierno iraquí por parte de algunos sectores sociales, debido a los intereses económicos, políticos y sociales que tenían aquellos grupos que detentaban el poder. La investigación ofrece un análisis sobre Irak bajo los conceptos de democracia formal, democracia sustancial, legalidad y legitimidad, con el propósito de comprender de manera detallada el tipo de democracia que se estableció en Irak y las tensiones generadas en la sociedad iraquí.

Palabras claves:

Irak, democracia formal, democracia sustancial, legalidad, legitimidad.

ABSTRACT

This research aims to demonstrate the tension between legality and legitimacy, following the US intervention in Iraq in 2003. This tension is the result of the implementation of democratic procedures that promoted legal changes in the Iraqi government. However, it was the instrumentalization of such procedures which led to a lack of legitimacy of the Iraqi government by some social sectors, due to economic, political and social interests of those groups which were in power. The report provides an analysis about Iraq with some concepts of formal democracy, substantive democracy, legality and legitimacy, with the purpose of understanding in detail the type of democracy that was established in Iraq and the tensions generated in his society.

Keywords:

Iraq, formal democracy, substantive democracy, legality, legitimacy.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. EVOLUCIÓN Y DESARROLLO HISTÓRICO DE IRAK DE 1920 A 2003	11
1.1. Guerra de Kuwait: oportunidad estadounidense para imponerse en la zona	11
1.2. Historia de Irak: entre identidades y lealtades	13
1.3. Guerra entre Irak e Irán	17
1.4. La posición estrategia de Irak en el Sistema Internacional	18
1.5. Crisis económica y social: fragmentación de la sociedad iraquí	20
1.6. Intervención de Estados Unidos en Irak en el 2003	22
2. CONSTRUYENDO LA DEMOCRACIA EN IRAK: ENTRE LO FORMAL Y LO SUSTANCIAL	24
2.1. Estados Unidos: una intervención poco planeada	24
2.2. La democracia formal: hacia una democracia incipiente	26
2.3. De la democracia formal a la sustancial	33
2.4. La brecha entre lo formal y lo sustancial: las dificultades de la incipiente democracia iraquí	35

3. TENSIÓN ENTRE LEGALIDAD Y LEGITIMIDAD EN LA DEMOCRACIA IRAQUÍ	38
3.1. Un gobierno hecho a su medida: las estrategias de al-Maliki en el poder	38
3.2. Un intento por instaurar la legalidad en la democracia iraquí	41
3.3. Balance de las elecciones provinciales de 2009	43
3.4. Legitimidad del gobierno iraquí	46
3.5. Conflicto entre legalidad y legitimidad	49
4. CONCLUSIONES	53
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	

LISTA DE ANEXOS

- Anexo 1. Tabla: Elementos de la Autoridad Provisional de la Coalición (CPA).
- Anexo 2. Tabla: Sistema electoral de Irak.
- Anexo 3. Imagen: Resultados electorales 30 de Enero de 2005.
- Anexo 4. Tabla: Resultados electorales 15 de Diciembre de 2005.
- Anexo 5. Mapa: Ubicación de campos petrolíferos y división étnica-religiosa en Irak.
- Anexo 6. Tabla: Partidos políticos y coaliciones en Irak.
- Anexo 7. Tabla: Medios de comunicación.
- Anexo 8. Tabla: Milicias y grupos insurgentes en Irak.
- Anexo 9. Gráfica: Ataques semanales en Irak entre Octubre 2004 y Septiembre 2007.
- Anexo 10. Gráfica: Creación de Regiones en Irak.
- Anexo 11. Tabla: Acuerdo de Erbil.

INTRODUCCIÓN

La instauración de sistemas políticos democráticos en países que aún mantienen regímenes dictatoriales o autoritarios, para el ejercicio del poder, hace alusión a pensamientos occidentales que buscan adaptar una única forma de gobierno para consolidar una paz negativa en el Sistema Internacional. De esta manera, la imposición de la democracia como un sistema necesario y fundamental para el ejercicio del poder, permite considerar cuán relevantes son aquellos sistemas políticos y regímenes configurados con principios y valores diferentes a los que la sociedad occidental ha intentado inculcar como universales.

En este sentido, analizar la implementación de un sistema político –como la democracia– en un país que mantiene conflictos étnicos y religiosos, además de una sociedad fragmentada, es importante ante la nueva configuración de poder que puede emerger tras desconocer los valores sociales y culturales de la comunidad intervenida. El caso de Irak en el año 2003, con la intervención del gobierno de Estados Unidos para liberar a los iraquíes del régimen de Sadam Husein, es un ejemplo de la imposición de un sistema político democrático.

A partir de esto, el motivo por el cual se desarrolla este estudio de caso es para determinar la manera en que la instrumentalización de procedimientos democráticos influyó en la tensión entre legalidad y legitimidad en Irak (entre 2003 y 2010), entendiendo que la imposición de procedimientos motivó cambios legales en el gobierno iraquí, pero que tales modificaciones fueron instrumentalizadas por aquellos grupos que detentaron el poder para la consecución de intereses particulares en materia económica, política y social. Esto generó una falta de legitimidad del gobierno por parte algunos sectores sociales.

La presente investigación se divide en tres capítulos. El primero tiene como fin identificar los antecedentes que permitieron la implementación de los procedimientos democráticos establecidos durante el cambio del marco legal, tras la caída del régimen de Sadam Husein. En este capítulo se realiza un recuento histórico de aquellos sucesos que motivaron la intervención de Estados Unidos en Irak en el año 2003, junto con un análisis de los conflictos étnicos y religiosos en la sociedad iraquí que juegan un papel fundamental en el establecimiento de un gobierno democrático en Irak.

En el segundo capítulo, se analiza a la luz de la democracia formal y de la democracia sustancial la instrumentalización de procedimientos democráticos instaurados durante la primera ocupación estadounidense (2003-2006). Para su desarrollo, se evidencia el tipo de democracia que el gobierno estadounidense estableció tras la intervención a Irak, junto con los procedimientos democráticos analizados desde los conceptos mencionados.

En el tercer capítulo se analiza la tensión producida por la instrumentalización de los procedimientos democráticos y su falta de aceptación por parte de la sociedad iraquí, con el propósito de evidenciar que los cambios en el marco legal de un gobierno no traen consigo, de manera inherente, la validez o aceptación por parte de la sociedad. En este sentido, se desarrollan los sucesos que incentivaron una mayor fragmentación de la sociedad iraquí (entre el 2007 y 2010), dada la falta de identidad nacional del Estado de Irak y los intereses divergentes de cada sector social. Finalmente, se dará paso a las conclusiones de la investigación.

Para el desarrollo de esta investigación se emplearon fuentes bibliográficas secundarias sobre el tema que dan cuenta del proceso histórico que ha vivido la sociedad iraquí, haciendo hincapié en la intervención estadounidense, la ocupación y la transición a un sistema político democrático tras el fin del gobierno de Sadam Husein. De esta manera, se hará referencia a libros y artículos académicos que han analizado la situación de Irak.

1. EVOLUCIÓN Y DESARROLLO HISTÓRICO DE IRAK DE 1920 A 2003

La intervención de Estados Unidos en Irak, en el año 2003, se desarrolló a partir de un discurso que buscaba ponerle fin a un régimen que había sido capaz de sumergir a Irak en una crisis social, económica y política. Régimen que a su vez atentaba contra la seguridad del Sistema Internacional y ponía en riesgo los intereses nacionales no sólo de Estados Unidos sino de los países occidentales.

Conforme a lo anterior, este capítulo realizará un breve recuento histórico para identificar aquellos antecedentes que dieron paso al establecimiento de una serie de procedimientos que permitirían la transición de Irak a un sistema político democrático, tras la intervención estadounidense. Para esto, en primer lugar, se evidenciará la guerra entre Irak y Kuwait como la oportunidad de Estados Unidos para acceder no solo al territorio iraquí sino a la región del Golfo Pérsico.

En un segundo lugar, se mostrará la heterogeneidad de la sociedad iraquí, e incluso la misma polarización de la sociedad promovida por los distintos gobiernos iraquíes. Tras dicho acápite, se desarrollará la guerra entre Irak e Irán para comprender la persecución a la que eran sometidos los disidentes del régimen.

Posteriormente, se evidenciará la importancia de Irak en la Guerra Fría, especialmente por sus reservas de petróleo; para dar paso a la crisis social y económica que surgiría e incidiría en la fragmentación de la sociedad. Finalmente, se expondrá la intervención de Estados Unidos en el año 2003 mediante la imposición de un sistema político democrático, que propendería por liberar a la sociedad iraquí del régimen de Sadam Husein.

1.1. Guerra de Kuwait: oportunidad estadounidense para imponerse en la zona

La relevancia que ha tenido el Golfo Pérsico para Estados Unidos, y en general para el mundo, radica en las reservas petrolíferas con las que cuenta dicha región. El Golfo Pérsico se caracteriza por mantener el 63% de las grandes reservas entre Irak, Kuwait, Irán, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, quienes a su vez alcanzan el 65% de las reservas si se le suma Omán y Qatar. (Universidad Militar Nueva Granada 2007, pág.10) Es así, como el

intento de Irak por invadir Kuwait se presentó como la oportunidad que le permitió a Estados Unidos establecer una presencia militar en la zona.

Las acciones militares emprendidas por Irak contra Kuwait, el 2 de Agosto de 1990, fueron resultado de la crisis económica a la que se enfrentaba Irak por la exportación ilegal de petróleo –por parte de Kuwait– de los campos de Rumaila (zona que estaba en disputas por Irak y Kuwait), las tensiones por el apoyo de éste a Irán durante la guerra con Irak, además de un intento por modificar nuevamente las fronteras¹ con Kuwait. (Abdullah 2008, pág.65) De esta manera, invadir Kuwait mediante un despliegue de tropas fue la solución que lideró Irak para atacar a su enemigo y, a su vez, adherirlo como una de sus provincias.

Ante tal ataque, las Naciones Unidas mediante la Resolución No. 660 de 1990 solicitó la retirada de las tropas de Irak del territorio de Kuwait junto con el establecimiento de unas sanciones para dicho país. (Naciones Unidas 2007, párr. 1) Tras destruir militarmente a Irak, el Consejo de Seguridad de la ONU solicitó la entrada de los equipos de la UNSCOM (Comisión Especial de las Naciones Unidas para el Desarme) para la destrucción de armas químicas, atómicas y biológicas que estuviesen en el territorio iraquí. Adicionalmente, se estableció un embargo comercial y económico² que indemnizara los daños generados por la invasión. (Tripp 2003, págs. 329-330)

Sin embargo, dichas sanciones estaban afectando cada vez más a la población iraquí, la cual se vio inmersa en problemas de nutrición, sanidad e inseguridad. Esto permitió que las sanciones impuestas a Irak le otorgaran mayor poder y control a miembros y seguidores del Partido Baaz, mientras que se empobrecía cada vez más a las víctimas y opositores del régimen. (Abdullah 2008, págs. 80-84)

La crisis política y social que mantenía Irak tras la guerra con Kuwait puso en riesgo la continuidad del régimen, debido a que se iniciaron una serie de revueltas desde el sur del país que serían posteriormente acompañadas por el norte kurdo. Estas revueltas conocidas

¹El problema fronterizo entre Irak y Kuwait se remonta a la “Conferencia Uqayr” de 1922, donde Irak concebía a Kuwait parte vital de su territorio “el futuro Estado de Iraq sería mucho menos viable sin una salida segura al mar” (Abdullah 2008, pág.63).

²El embargo en Irak se basó en la prohibición de exportar petróleo por los oleoductos de Turquía y Arabia Saudita a cualquier Estado. (Tripp 2003, pág. 322)

como *Revueltas de Mayo*³ atacarían al Partido Baaz y partidarios del régimen. Sin embargo, el gobierno, para mantener el control y evitar una revuelta generalizada, decidió bombardear la zona sur de Irak, destruyendo una serie de lugares santos para los chiitas. (Abdullah 2008, pág. 74)

Tras dichas revueltas, el régimen baaziste dirigió su ataque contra las zonas kurdas, donde los rebeldes ya habían tomado el control de Kirkuk, una de las principales zonas de industria petrolera. La desilusión y presión de los kurdos nacía no solamente de los ataques que recibían de su propio gobierno, sino de la falta de apoyo de Estados Unidos quienes únicamente autorizaron la operación “Provide Comfort” a través de la cual se promovía la entrada aérea de las Naciones Unidas, acompañada de una zona de exclusión aérea en la zona del Kurdistán iraquí. (Polk 2005, pág.155)

1.2. Historia de Irak: entre identidades y lealtades

Los ataques del gobierno iraquí contra su población durante el inicio de la década de los noventa solo son una de las manifestaciones de las diferencias étnicas y religiosas que han caracterizado al Estado de Irak desde su conformación. Las tensiones internas del gobierno iraquí se remontan, desde su independencia, a las relaciones que han establecido los diferentes gobiernos con la sociedad civil iraquí.

El conflicto étnico y religioso que existe actualmente en Irak tiene su origen tras la unión de tres provincias –Bagdad, Basora y Mosul– bajo un mismo Estado, el cual, finalizada la Primera Guerra Mundial, estuvo bajo la tutela de Gran Bretaña. (Tripp 2003, pág. 65) Los sunitas, chiitas y kurdos, a pesar de encontrarse bajo un mismo territorio, han mantenido particularidades entre sí que se han manifestado en constantes disputas y tensiones. Los chiitas y sunitas, si bien se encuentran identificados desde sus raíces históricas con ciertas concepciones religiosas divergentes⁴, mantienen diferencias étnicas con los kurdos quienes

³Durante las revueltas se realizaron actos violentos contra el gobierno central, los cuales no duraron por la espontaneidad y la falta de líderes reconocidos. Adicionalmente, los únicos grupos apoyados mediante asistencia externa eran los chiitas gracias a Irán, dejando desprovistos los demás grupos de oposición. (Abdullah 2008, pág. 73)

⁴Los sunitas conciben que el líder espiritual debe ser un hombre bueno, justo y estudioso, sin importar si viene de un linaje mahometano, mientras que para los chiitas tal líder debe ser sucesor de Mahoma. (Peckel, citado por Hernández 2014, párr. 7)

han luchado por su independencia y el establecimiento del Estado de Kurdistán. (Jin 2010, pág. 31)

La participación política del país durante su primera fase de gobierno —una monarquía constitucional en 1920—, se caracterizó por una mayor presencia de los sunitas⁵, mientras que los chiitas y kurdos fueron excluidos de tal participación por su aparente falta de experiencia. (Tripp 2003, pág. 82) De esta manera, el establecimiento de los partidos políticos durante el gobierno dependía, en gran medida, de las relaciones de poder y lealtades de la ciudadanía. La idea de involucrarse en los asuntos políticos tomó relevancia entre las facciones políticamente excluidas de la sociedad, debido a la influencia que se adquiriría para obtener riquezas y privilegios.

Así pues, pese a los avances que logró la monarquía en temas sociales y económicos, la sociedad iraquí estaba dividida, pues los chiitas mantenían fuertes vínculos con Irán, los sunitas esperaban una unión con Siria y los kurdos mantenían estrechas relaciones con Turquía, países que a su vez buscaban favorecer sus intereses particulares mediante tales relaciones. Ahora bien, con el Tratado Anglo-Iraquí de 1930, Gran Bretaña le otorgó la independencia a Irak a cambio de aceptar el control británico en temas de materia militar, de política internacional y en la dirección de la Compañía Petrolera Iraquí⁶. (Abdullah 2008, págs. 24-26)

No obstante, fue hasta 1950 que el Estado de Irak reconoció la importancia del petróleo⁷ gracias a las ganancias significativas que le otorgaba dicho recurso al gobierno iraquí, el cual a su vez mantuvo un amplio margen de acción al no depender de los impuestos de los ciudadanos como fuente de ingreso. (Abdullah 2008, pág. 27) Debido a lo anteriormente señalado, se generó un distanciamiento del Estado frente a la sociedad iraquí, disminuyendo el apoyo de la población y el reconocimiento del poder que detentaba la

⁵Durante el Imperio Otomano los safávidas destruyeron templos sunitas como la mezquita de Gaylani y Abu Hanifa, ante estos actos el Imperio Otomano optó por reprender a su población chiita apartándola de los cargos gubernamentales, así pues esta comunidad se encerró en sí misma durante un largo periodo. (Abdullah 2008, pág. 16)

⁶En 1952 se estableció un nuevo contrato donde los beneficios del petróleo se repartirían entre ambos Estados de igual manera. (Abdullah 2008, pág. 26)

⁷En 1958 el Estado de Irak se benefició de los ingresos del petróleo, incluso durante este año el Estado recibió 62% de sus beneficios a través de la explotación y comercialización de este recurso. (Abdullah 2008, pág. 26)

monarquía, lo que a su vez aumentaría la desintegración de la sociedad por intentar obtener algún beneficio de los ingresos que brindaba dicho recurso.

Es a partir de las inconformidades con la monarquía y gracias a la misma propagación de la educación que nacieron distintos partidos políticos, el más importante entre ellos fue el Partido Comunista en 1932, el cual, si bien no contaba con incidencia en el gobierno central, se había convertido en una de las organizaciones políticas más importantes por la creación de instituciones no gubernamentales como asociaciones para mujeres, estudiantes, jóvenes, entre otros, además del establecimiento de sindicatos. (Abdullah 2008, págs. 26-29)

En 1958 llegó al poder, a través de un golpe de Estado, Abdul-Karim Qasim quien pretendía implantar una República en detrimento de la monarquía establecida. El Primer Ministro buscaba una independencia económica junto con el establecimiento de una constitución provisional, que promovería un Estado binacional mediante el reconocimiento de árabes y kurdos como parte de la nación iraquí. No obstante tal reconocimiento no buscaba promover la autonomía institucional, ni la totalidad de derechos “otorgados” a los kurdos, lo cual llevaría a un conflicto entre el gobierno y ciertos grupos kurdos. (Tripp 2003, pág. 206)

En 1963, mediante un nuevo golpe de Estado, llegó al gobierno el Partido del Renacimiento Árabe Socialista –fundado en 1941 en Siria y mejor conocido como el Partido Baaz– que surgió en 1951 en Irak, promoviendo la creación de una unidad árabe y la no discriminación abierta entre chiitas y sunitas. (Abdullah 2008, pág. 32) El Partido Baaz mantenía una ideología socialista, laica, que luchaba contra las ideas occidentales que se inculcaban en la educación. (Hunt 2005, pág. 77)

Dicho partido contó con el apoyo del Partido Democrático del Kurdistan (PDK), que había nacido en 1946 y se caracterizaba por mantener una oposición frente al gobierno central, por buscar el derecho al autogobierno kurdo. Sin embargo, tal oposición no se dio en la esfera política, sino a través del enfrentamiento armado. (Tripp 2003, págs. 224-228) Con el golpe de Estado del Partido Baaz llegó al poder Abdel Salam Aref, quien durante su gobierno lideró persecuciones contra quienes no estuviesen a favor de su partido, principalmente contra comunistas. (Abdullah 2008, págs. 29-30) De esta manera, las lealtades de la sociedad iraquí no se debían únicamente a las discrepancias étnicas y religiosas, sino también a las distintas afiliaciones locales que se mantuviesen en el poder.

En 1968 los baazistas liderados por Hasan al-Bakr retomaron el poder como medio para beneficiar a quienes estuviesen a su favor, gobierno que se caracterizó por nacionalizar los yacimientos de petróleo y aceptar la ayuda de la URSS para la explotación de los mismos. (Vinuesa 2003, pág. 22) El gobierno del Partido Baaz destruyó pilares determinantes para el funcionamiento del Estado iraquí como el parlamento, la familia real, las clases terratenientes y la influencia británica. Gobierno que a su vez no contempló el apoyo o aprobación de la sociedad iraquí, debido a la poca o casi nula dependencia del recaudo de impuestos para el ejercicio de las actividades estatales. (Abdullah 2008, págs. 32-34)

Sumado a esto, hacía 1977, Sadam Husein⁸ –quien pertenecía al Partido Baaz desde 1957– era quien controlaba la actividad de extracción y producción de hidrocarburos y, a su vez, el encargado de otorgar privilegios políticos y económicos a quienes apoyaban al partido. (Tripp 2003, pág. 277) Conforme a lo anterior, la sociedad iraquí dependió cada vez más del gobierno, pues era éste la fuente de empleo y de ingreso principal de los hogares.

El gobierno iraquí se caracterizó por mantener una sociedad heterogénea que se convirtió en un detonante de conflictividad, al carecer de una identidad y de una serie de normas y valores que permitieran consolidar un gobierno inclusivo en pro de la participación de chiitas, sunitas y kurdos. De esta manera, enfocó sus acciones en centralizar el poder y otorgar beneficios a quienes fueran leales al régimen, profundizando cada vez más las diferencias que caracterizaban a la sociedad iraquí.

La fragmentación de la sociedad iraquí no respondió únicamente a las diferencias étnico-religiosas, sino a cuestiones económicas que se vinculaban a las lealtades políticas. Es decir, si bien es cierto que habían diferencias étnicas y religiosas, los gobiernos liderados por sunitas otorgaron beneficios a chiitas y kurdos que estuviesen a favor de su gobierno y colaboraran por mantener el statu quo, lo cual dejaba a un lado las identidades étnicas al igual que la construcción de una identidad nacional, para mantener beneficios económicos, situación que se manifestó principalmente en el gobierno de Sadam Husein.

⁸Sadam Husein mantenía una fuerte convicción de desarrollar en Irak el nacionalismo árabe que proclamaba Nasser en Egipto. Husein conoció a Nasser durante su huida de Irak por haber intentado asesinar a Qasim en 1959, pero regresó nuevamente a Irak en 1963 con el apoyo del Partido Baaz para ganar nuevamente poder en el gobierno iraquí. (Hunt 2005, págs. 85-86)

1.3. Guerra entre Irak e Irán

En 1979 llegó al poder Sadam Husein, respaldado por el Partido Baaz, quien durante su gobierno tomaría el control no solo del partido, sino de la sociedad. La participación en el gobierno tanto de kurdos como de chiitas fue significativa pese a las persecuciones que a veces se emprendían contra estos, debido a que Husein apoyaba firmemente a quienes eran leales al régimen, sin importar la facción religiosa o la misma etnia. Las “Oportunidades, créditos, licencias y contratos se distribuían según una lógica de lealtad, parentesco y patrocinio, beneficiando enormemente a los clanes y provincias del régimen” (Abdullah 2008, pág. 40).

En la década de los setenta Irán estaba viviendo una serie de revoluciones que buscaban la consolidación de un gobierno islámico, el cual era concebido por parte de Irak como una amenaza debido a la influencia que dicho país vecino estaba ejerciendo en la población chiita iraquí. (Abdullah 2008, pág. 43) Adicionalmente, se rompió el Acuerdo de Argel⁹, establecido en 1975, dando paso a la guerra entre Irán e Irak donde este último saldría victorioso gracias al apoyo de países occidentales¹⁰. (Vinuesa 2003, pág. 70)

Durante esta guerra la población kurda y chiita había sido oprimida por el gobierno de Husein, los kurdos fueron atacados mediante la Operación Anfal¹¹, mientras que los chiitas fueron perseguidos y expulsados de Irak –al igual que los miembros del Partido Dawa¹²–. Esto generó grandes protestas y levantamientos de la población chiita y algunos sunitas. (Tripp 2003, págs. 234-295)

En 1988, cuando finalizó la guerra entre ambos Estados, Irak había quedado endeudado y destruido, “había contraído una deuda de casi 30.000 millones de dólares con

⁹El Acuerdo de Argel buscaba solucionar las diferencias entre Irán e Irak, se estableció que Thalweg sería la frontera natural entre los Estados y que Irán dejaría de ayudar al Partido Democrático Kurdo y a Barzani. (Tripp 2003, pág. 274)

¹⁰Irak contó con el apoyo de Francia, Alemania, Gran Bretaña, Estados Unidos, España e Italia a través del suministro de armas. (Vinuesa 2003, pág. 70)

¹¹En la Operación Anfal “más de 100.000 personas murieron y más de 3.000 localidades fueron destruidas durante la campaña, que provocó también un desplazamiento masivo de la población kurda” (La voz de Galicia 2007, párr. 2).

¹²Este partido político islámico chiita nació en 1957. Buscaba defenderse del dominio occidental y trabajar en la decadencia social, en especial en la decadencia moral, promoviendo así un gobierno islámico que basado en la ley islámica lograría la justicia, prosperidad e independencia que la sociedad iraquí buscaba. (Abdullah 2008, págs. 43-44)

Arabia Saudita, unos 10.000 millones de dólares con Kuwait y alrededor de 40.000 millones con otros países” (Vinuesa 2003, pág. 71). Con la situación de Irak, las importaciones entre 1978 a 1981 tuvieron un aumento de USD 4.200 millones a USD 20.500 millones de dólares, dinero que fue invertido no solo para el suministro de alimentos sino para la adquisición de armas. (Abdullah 2008, págs. 49-50)

La crisis en Irak se agudizaba cada vez más especialmente por la incapacidad del Estado de exportar petróleo, puesto que Irán había bloqueado las exportaciones por el sur mientras que Siria había cerrado los oleoductos de Irak que pasaban por su territorio. Esto generó que los beneficios del petróleo en 1980 pasaran de USD 23.300 millones de dólares a USD 7.800 millones. (Abdullah 2008, págs. 49-50)

1.4. La posición estrategia de Irak en el Sistema Internacional

Durante la Guerra Fría, la entrada de nuevos actores en el Sistema Internacional generó un cambio en las dinámicas internacionales y en el desarrollo del Estado iraquí, siendo un Estado que, al mantener significativas reservas petroleras, se convirtió en la fuente de lucha por intentar controlar los recursos de este territorio.

La presencia de Estados Unidos y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) desplazó el control de Gran Bretaña en el territorio iraquí. El establecimiento de la URSS en la zona del Golfo Pérsico representaba una amenaza para Estados Unidos, razón por la cual se promulgó el Pacto de Bagdad en 1955 como una alianza –conformada por Irak, Turquía, Gran Bretaña, Pakistán e Irán– para contener la presencia soviética. (Fattah y Caso 2009, pág. 180)

El Pacto de Bagdad vislumbraba la manera en la que “Estados Unidos empezaba a asumir el rol hegemónico de Gran Bretaña en la región” (Alba 2011, pág. 117). Sin embargo, en el gobierno de Qasim, Irak se retiraría del pacto estableciendo una política de no alineamiento que se enfrascaba en relaciones económicas y diplomáticas con el bloque socialista. (Abdullah 2008, pág. 29)

De esta manera, para Moscú, Irak significó el medio para ampliar su zona de influencia mediante el suministro y equipamiento militar al gobierno iraquí. El acercamiento entre ambos Estados permitió la firma del Tratado de Cooperación y Amistad, dicho tratado

le otorgó a la URSS el uso de la base iraquí de Umm Qasr a cambio de cooperación militar y económica al régimen iraquí. De hecho, el gobierno soviético otorgó suministros militares a Irak y colaboró con los disturbios en la zona kurda, situación que preocupó a Estados Unidos quienes a su vez optaron por aumentar sus lazos con Irán, brindándoles cooperación militar y defensiva para mantener el statu quo en la región. (Alba 2011, pág. 119)

Sin embargo, con el incremento de los precios del crudo y la crisis del petróleo, Irak retomó sus relaciones comerciales con Estados Unidos manteniendo de manera paralela sus lazos con la Unión Soviética. Las tensiones que emergieron posteriormente entre Irán y Estados Unidos provocaron la necesidad de que este último afianzara sus relaciones con Irak¹³ para mantenerse en la zona y propender por sus intereses. (Alba 2011, págs. 119-121) De hecho, en 1980 se publicó la doctrina de Carter en la cual se establecía de manera explícita “que los intereses americanos en el Golfo eran tan vitales que los Estados Unidos se reservaban el derecho de defenderlos unilateralmente por la fuerza si era necesario” (Abdullah 2008, pág. 70).

Ahora bien, pese a las fuertes relaciones que mantenía la URSS con Irak, este último pretendía disminuir la dependencia del gobierno soviético. Por tanto, durante la guerra con Irán, Irak recibió apoyo estadounidense para la lucha contra su país vecino, incluso en 1987 se firmó un tratado de cooperación técnica y militar entre ambos países que le otorgó los medios al gobierno iraquí para el desarrollo de armas químicas y biológicas. (Alba 2011, págs. 122-123)

Lo anterior, hace referencia a que la importancia de Irak en el Sistema Internacional radicaba en consolidar los intereses de los demás países –especialmente de Estados Unidos y la URSS– en el territorio iraquí, para el control de los recursos petroleros y, a su vez, influir en la Región del Golfo Pérsico. Es a partir de esto, que los distintos gobiernos de Irak ayudaron a sus “aliados” a cambio de intereses individuales, que dificultaban cada vez más las condiciones de la sociedad e impedían la misma construcción del Estado iraquí.

¹³Estados Unidos mantenía influencia mediante Egipto, pero con la firma de los Acuerdos de Camp David entre Israel y Egipto, en 1978, este último fue expulsado de la Liga Árabe con apoyo de Husein. Esto generó la pérdida de influencia en la zona por parte de Estados Unidos y un posible potencial líder en el mundo árabe, Irak. (Alba 2011, pág. 121)

1.5. Crisis económica y social: fragmentación de la sociedad iraquí

Con las sanciones económicas impuestas a Irak, tras la invasión de Kuwait, la ONU implantó un programa conocido como “petróleo por alimentos”¹⁴, mediante el cual el gobierno de Irak podía importar los bienes necesarios para proveer los sectores menos favorecidos a cambio de exportar crudo. (Tripp 2003, pág. 339) Dichas sanciones serían levantadas si se identificaban y eliminaban las armas de destrucción masiva, se establecían los límites fronterizos entre Irak y Kuwait –y este último aceptaba tales fronteras–, además de la consolidación de una comisión de compensación que evaluara los daños causados por la guerra. (Farouk-Sluglett y Sluglett 2003, pág. 291)

Las sanciones económicas impuestas y el sistema de racionamiento conllevaron a la venta ilegal de petróleo que contribuyó considerablemente a acrecentar las grandes fortunas acumuladas por Husein y sus partidarios. Estas sanciones impuestas a Irak deterioraron la vida de la población iraquí, pues la falta de medicamentos, alimentos y salubridad generaron problemas sociales, los cuales fueron indiferentes tanto por el gobierno iraquí como por el gobierno estadounidense. (Farouk-Sluglett 2001, citado por Alba 2011, pág. 127)

No obstante, gracias al programa “petróleo a cambio de alimentos” y a las amplias evaluaciones aplicadas a éste, como la ley aprobada por el congreso estadounidense de liberación de Irak, se le permitió a Irak entrar una vez más al mercado internacional, tanto así que mejoró su economía notablemente alcanzando a producir 2.8 millones de barriles al día con ingresos de USD 12 mil millones de dólares durante el 2001-2002¹⁵. (Tripp 2003, pág. 350)

Por otro lado, a la región kurda, gracias a la exclusión aérea impuesta al gobierno de Irak por parte de la ONU, se le permitió el establecimiento de una autonomía regional. Sin embargo, tal autonomía se vio bastante limitada por las discrepancias entre el Partido

¹⁴“Irak exportó 2.000 millones de dólares [de crudo] a cambio de alimentos, medicina y otros artículos humanitarios. En mayo de 1998 exportó 5.200 millones de dólares en la cuarta fase. Con un promedio de 1,9 millones de barriles al día durante el segundo trimestre de 1998” (Vinuesa 2003, pág.141).

¹⁵Este era el resultado total de ingresos tras haberle quitado el porcentaje de indemnización por la guerra, entregarle al Gobierno Regional Kurdo 13% de la recaudación y pagarle los gastos a la ONU. (Tripp 2003, p. 350)

Democrático del Kurdistan (PDK) y la Unión Patriótica del Kurdistan (UPK)¹⁶. (Fattah y Caso 2009, pág. 241)

En 1992 se celebraron elecciones parlamentarias en el territorio kurdo entre ambos partidos, no obstante el resultado fue un parlamento dividido entre el PDK y el UPK. Este nuevo gobierno pretendía una unión federal con Irak, que le garantizara una mayor independencia sin la secesión total. De esta manera, los partidos kurdos acordaron dividirse el territorio para lograr una tregua, donde el PDK tomó la mitad occidental desde Irbid mientras que el UPK tomó la mitad oriental desde Sulaymaniy. Esta tregua no se mantuvo e incluso, dada las sanciones económicas en el territorio iraquí, los partidos se dedicaron al contrabando y al control de los beneficios comerciales con Turquía e Irán. (Abdullah 2008, pág. 87)

Con las disputas entre los partidos se desarrolló una guerra civil entre 1994 y 1997, la cual fue mediada por Estados Unidos con el propósito de que Sadam Husein no tuviera influencia en la zona. En 1997 se acordó nuevamente dividir el territorio como se había establecido previamente. (Abdullah 2008, pág. 87)

Conforme a lo anterior, la fragmentación de la sociedad iraquí se manifestó al mantener dentro de un mismo Estado la conformación de dos gobierno –uno para árabes y otro para kurdos–. La falta de identidad y de pertenencia de los individuos a una sociedad permite que cada facción de la población se desarticule y propenda por sus intereses. Situación que no comprendió Estados Unidos, al desconocer la heterogeneidad del territorio e incluso las mismas lealtades que se manifestaban en el gobierno iraquí.

1.6. Intervención de Estados Unidos en Irak en el 2003

En el 2000 llegaría a la presidencia de Estados Unidos George W. Bush, quien se presentaba como una oportunidad para reformar la política estadounidense respecto a Irak, debido al restablecimiento de las operaciones de la UNMOVIC¹⁷ (United Nations Monitoring, Verification and Inspection Commission) para la destrucción de armamento en Irak. No

¹⁶La Unión Patriótica del Kurdistan es un partido kurdo liderado por Jabal Talabani que buscó la independencia de la zona kurda y por ende la creación del Estado del Kurdistan. Este partido mantuvo mayor control al sur de la región. (Fattah y Caso 2009, págs. 240-241)

¹⁷Reemplaza a la UNSCOM.

obstante, hay que entender que las acciones adelantadas por el gobierno de Bush en Irak se basaron en la idea de “proyectar su poder más eficazmente en todo Oriente Medio y así ayudar a transformar fundamentalmente el conjunto de la región” (Abdullah 2008, pág. 96).

Para esto, el gobierno de Estados Unidos proyectó la imagen de un Irak débil no solo por las sanciones impuestas sino por el gobierno de Sadam Husein, por su inestabilidad e incapacidad de suplir las demandas de la sociedad iraquí. Sin embargo, fue el ataque del 11 de Septiembre de 2001 contra Nueva York y Washington lo que marcó la política exterior contra el terrorismo por parte de Estados Unidos, puesto que el presidente Bush concibió que

[...] Irak [continuaba] manifestando su hostilidad hacia América y apoyando el terror. Los Estados Unidos de América no permitirán que el régimen más peligroso del mundo los amenace con las armas más destructivas del mundo [...]. Este es un régimen que ya ha usado gas venenoso para matar a miles de sus ciudadanos –dejando los cuerpos de las madres amontonados sobre sus hijos muertos¹⁸. (Bush 2002, citado por Ismael y Haddad 2003, pág.8)

De esta manera, para legitimar la campaña de intervención de Estados Unidos en Irak, Bush se centró en tres ejes. El primero era la posesión de armas de destrucción masiva en Irak, en un segundo lugar los fuertes vínculos que mantenía Irak con Al-Qaeda y, finalmente, la eliminación del régimen de Sadam Husein.

Por tales motivos, la intervención de Estados Unidos dejó en duda si ésta respondía a la idea de la paz, la libertad y la prosperidad tanto en Irak como en la región, o si atendía a una dinámica de intereses nacionales al ser Irak “la segunda reserva de petróleo más grande del mundo y que esté situado en medio de la región del Golfo” (Abdullah 2008, págs. 95-96).

Esta intervención que adelantó Estados Unidos en el 2003 profundizó cada vez la polarización de la sociedad iraquí, especialmente al imponer una serie de procedimientos y reglas de juego en una sociedad que carece de identidad. Sin contar que ha estado bajo gobiernos que propendieron por la exclusión, la falta de pertenencia y de participación de la sociedad iraquí en las acciones gubernamentales, donde las lealtades a los regímenes se han convertido en la manera de hacer política y de mantenerse en el poder.

¹⁸Todas las citas de este texto son traducciones libres del autor.

2. CONSTRUYENDO LA DEMOCRACIA EN IRAK: ENTRE LO FORMAL Y LO SUSTANCIAL

Los pronunciamientos del Presidente Bush antes de la intervención a Irak dieron a entender que Estados Unidos debía ser el encargado de liberar a la población iraquí de la amenaza que constituía el régimen de Sadam Huisen y, a su vez, de prevenir el terrorismo que asediaba a Occidente. A partir de esto, se concibió la necesidad de democratizar a Irak, basándose en el establecimiento de una serie de procedimientos para la consolidación de este sistema político.

Conforme a lo anterior, el presente capítulo tiene como objetivo analizar el tipo de democracia que se pretendía establecer en Irak tras su intervención en el 2003. Así pues, en principio se evidenciará la falta de planeación del gobierno estadounidense para la restauración de la sociedad iraquí. En un segundo lugar, se revisarán los procedimientos democráticos establecidos desde la democracia formal, con el propósito de analizar el conjunto de normas y reglas que constituyen el incipiente proceso democrático.

Posteriormente, se analizará la democracia sustancial como parte fundamental del proceso democrático que busca la implementación tanto de procedimientos democráticos, como la participación de la ciudadanía en el gobierno. Finalmente, se evidenciará la importancia de concebir la democracia no simplemente desde la instauración de unos procedimientos democráticos, sino que ésta necesita ir acompañada de la participación y la inclusión de los individuos en un orden político.

2.1. Estados Unidos: una intervención poco planeada

El 20 de Marzo de 2003 inició la llamada “Operación Libertad” para Irak liderada por las fuerzas de la coalición estadounidense y británica, tomando el control de Bagdad, Basora y Mosul, al igual que de los campos petrolíferos Kirkuk y Rumaila. Tras asegurar dichos campos las fuerzas de la coalición se centraron en encontrar a Sadam Husein, quien había escapado con sus hijos. (Fattah y Caso 2009, pág. 248)

Con la liberación de Irak –y la victoria de Estados Unidos y sus aliados– el 16 de Abril de 2003, la administración de Bush debía dar inicio al plan de reconstrucción de la sociedad iraquí para la transición y el establecimiento de un nuevo gobierno de naturaleza

democrática. No obstante, dicho plan de reconstrucción no se consolidó por la falta de planeación de los programas políticos y económicos¹⁹ que se debían adelantar tras el régimen de Husein, dado que Estados Unidos no determinó las políticas de seguridad para la restauración económica y social, aumentando los niveles de inseguridad, desempleo y desnutrición. (Jin 2010, pág. 10)

De esta manera, las acciones de Estados Unidos en Irak se redujeron a bombardeos, ataques y persecuciones sin trabajar de manera paralela y articulada con la población iraquí; la destrucción de la infraestructura y de su patrimonio cultural, tras la invasión, demostraba la poca previsión para la reconstrucción de la sociedad. De hecho, se evidenció el poco conocimiento que tenía el gobierno estadounidense frente a la composición y complejidad de la población iraquí al igual que de sus demandas.

Ante la crisis que estaba viviendo Irak, especialmente, por la falta de instituciones que orientaran el proceso democrático, el 22 de Mayo de 2003, se creó la Autoridad Provisional de la Coalición (CPA), encabezada por Paul Bremer (Ver Anexo 1). Esta institución inició un proceso de “desbaazificación”²⁰ que trajo consigo un enfrentamiento contra los baazistas, quienes demandaban la reanudación del poder de Husein y de los sunitas. (Fattah y Caso 2009, págs. 250-252)

Sin embargo, a estas luchas se les sumaron grupos anti-baazistas y sunitas no baazistas que habían gobernado Irak y se aferraban a su identidad de líderes²¹, quienes vieron en la CPA el medio para participar en el gobierno y llenar los vacíos de poder. Pese a esto, la mayoría chiita dejó clara la nueva configuración del poder y excluyó la participación de nuevos actores en la escena política, promoviendo la lucha entre la CPA y los grupos sunitas. (Fattah y Caso 2009, págs. 254-255)

¹⁹La seguridad pública era casi inexistente, los saqueos eran constantes y la inseguridad aumentaba debido a la facilidad para adquirir, por parte de los ciudadanos iraquíes, armas e incluso cohetes. (Jin 2010, pág. 53)

²⁰Se buscaba disolver el partido Baaz y prohibir que cualquier ex miembro del partido ocupara algún puesto de trabajo dentro de los tres primeros niveles de gestión de cualquier institución gubernamental. (Phillips sf, citado por Dodge 2013, pág. 252)

²¹Durante el régimen de Husein habían diferentes tribus, grupos sociales y facciones religiosas que aunque pertenecían al gobierno buscaban derrocar su régimen por las discrepancias que se mantenían, especialmente por el abuso de poder. (Fattah y Caso 2009, pág. 254)

Las divisiones en la sociedad iraquí fueron tan profundas que durante el gobierno interino de Ayad Allawi²², en 2004, las demandas tanto de chiitas como de sunitas se centraron en la creación de un autogobierno, debido al poco reconocimiento de la CPA como institución perteneciente a la sociedad iraquí, además de los problemas económicos y la falta de servicios básicos para la ciudadanía. No obstante, Allawi se mantuvo en el poder hasta la celebración de las elecciones de la Asamblea Nacional. (Fattah y Caso 2009, págs. 259-260)

Con la creación de esta institución provisional se pretendió consolidar un gobierno inclusivo –con representación étnica y religiosa– para llenar los vacíos de poder que surgieron tras la caída del régimen de Husein. Logrando así, una mayor participación y representación en el gobierno iraquí de los grupos étnicos y religiosos para el establecimiento de sus intereses y demandas. Sin embargo, dicha participación y representación en el juego democrático fueron limitadas por el gobierno estadounidense, al ser éste el encargado de constituir, en un principio, el nuevo gobierno provisional de Irak otorgando cargos a quienes habían apoyado y participado en la intervención de Estados Unidos.

2.2. La democracia formal: hacia una democracia incipiente

El gobierno estadounidense reconoció e inició una serie de programas y acciones que apuntaban a la instauración de una democracia formal, basada en el establecimiento de una serie de normas y reglas que garantizaran el juego democrático para el ejercicio del poder político y la distribución de éste. Así pues, los procedimientos democráticos debían ser ajenos a la formación ideológica del gobierno y responder a métodos que propiciaran el ejercicio y la consolidación de las decisiones políticas para la formación del gobierno. (Bobbio 1997, citado por Exeni 2001, pág. 8)

Conforme a lo anterior, la democracia en términos procedimentales se limitaría a un carácter funcional. Como establece Joseph Schumpeter, la democracia permite que los individuos tengan el poder de decidir a través de la lucha de competencias por el voto, mediante un sistema institucional que logre consolidar las decisiones políticas. (Schumpeter

²²Ayad Allawi fue exmiembro del Partido Baaz que renunció por mantener una postura anti-Husein. Allawi recibió financiación de Estados Unidos y Gran Bretaña para apoyar el proceso de intervención estadounidense en el 2003 y por tanto se dice que fue Bremer quien lo nombró, realmente, como Primer Ministro. (Fattah y Caso 2009, pág. 259)

1968, pág. 343) Es así, como el gobierno estadounidense concibió que el primer paso para iniciar la transición a un sistema político democrático era a través de las elecciones, principalmente de la Asamblea Nacional permanente.

De esta manera, se le otorgó a la participación electoral un gran peso en la dinámica democrática manifestándose como el método más directo, efectivo y, a su vez, menos costoso –visto en términos de tiempo e intensidad– para la elección de gobernantes y representantes, al igual que para la modificación de ciertas normativas y políticas. (Flórez 2011, pág. 157) En ese sentido, puede interpretarse que el gobierno estadounidense adaptó netamente procedimientos democráticos para establecer el nuevo gobierno iraquí; procedimientos como las elecciones libres, competitivas y periódicas, ligadas a una libertad de asociación y vinculadas a la consolidación de partidos políticos.

De esta manera, la democracia que quería establecer la administración estadounidense se enmarcó en proporcionar una mayor representación de la sociedad en el gobierno iraquí, mediante el establecimiento de una serie de reglas que favorecerían las elecciones de representantes, sin atender las cuestiones del Estado. Es por tanto, que en los siguientes acapites se evidenciarán los procedimientos democráticos establecidos por Estados Unidos en Irak, con el fin de analizar cómo estos procedimientos fueron apropiados y adaptados por ciertos grupos sociales iraquíes para la consecución de intereses políticos, económicos y sociales.

-Elecciones en Irak: conveniencia chiita para llegar al poder

Las elecciones democráticas fueron uno de los procedimientos que Estados Unidos instauró para que la sociedad iraquí pudiese elegir a sus gobernantes a través del voto y, de esta manera, hacer participe a los iraquíes del juego democrático. Así pues, las primeras elecciones celebradas en Irak se llevaron a cabo el 20 de Enero de 2005 para elegir a los miembros de la Asamblea Nacional Constituyente Transitoria (Ver Anexo 2).

En estas elecciones, si bien los chiitas y los kurdos lograron obtener significativos escaños, las manifestaciones de violencia, especialmente, en los periodos de elecciones evidenciaron la inconformidad de ciertos grupos frente a las pretensiones democráticas. De hecho, los sunitas planearon un boicot que motivó a la no participación en las elecciones de

Enero de 2005, logrando apoyo en la provincia de Anbar –mayoría sunita– donde solo el 2% de los votantes ejercieron su derecho al voto obteniendo, en un primer momento, 5 escaños (Ver Anexo 3). (Fair Vote sf, párr. 7-8)

Ahora bien, en las elecciones de Diciembre de 2005 para el establecimiento de la nueva Asamblea Nacional permanente, la participación sunita aumentó considerablemente en comparación a las elecciones pasadas. Pese a esto la UIA mantuvo la mayoría de escaños, mientras que la coalición Alianza Patriótica Democrática del Kurdistán tuvo una pérdida significativa a comparación de las elecciones previas (Ver Anexo 4). (Fattah y Caso 2009, págs. 262-263)

Las elecciones en Irak se centraron en primer lugar en una micropolítica a través de la construcción de alianzas basadas en el clientelismo y paralelamente en una macropolítica enfocada en la competencia de partidos étnicos y religiosos. (Wimmer 2003, pág. 14) Si bien es cierto que se realizaron elecciones en Irak –e incluso en su afán de iniciar el juego democrático se celebraron dos elecciones y un referéndum–, el proceso de transición del gobierno se encontró inmerso en un conflicto en donde las demandas de los sunitas, chiitas y kurdos no podían ser canalizadas y controladas por un gobierno que aún estaba en construcción. (Wimmer 2003, pág. 3)

Incluso, la falta de conocimiento con relación a la cantidad de población apta para votar manifiesta la poca comprensión de la composición poblacional, dejando a un lado la participación y representación, en el juego democrático, de los grupos étnicos, religiosos, raciales, ideológicos y demás. (Fair Vote sf, párr. 7-8) De esta manera, las elecciones adelantadas en Irak se constituyeron con el propósito de motivar la participación y representación de la sociedad iraquí en el gobierno nacional, participación que no fue aceptada por algunos iraquíes, en especial por la pérdida de poder de los sunitas en el gobierno que estaba surgiendo.

-La Constitución iraquí: ¿reflejo de la sociedad iraquí?

La necesidad de establecer una ley fundamental capaz de regir y dirigir a la sociedad iraquí, permitió la consolidación de una Constitución en Irak en 2005. A través de ésta se buscaba

que la sociedad reconociera que no había otro cimiento jurídico más importante que la Constitución, al ser la encargada de definir las relaciones de poder y los límites del Estado.

Es así como la promulgación de una Constitución iraquí fue esencial y, por tanto, delegada a la Asamblea Nacional Constituyente Transitoria mediante un comité de 55 miembros que se encargarían de la redacción de esta ley fundamental. Dicho comité, en principio, solamente incluyó la participación de dos árabes sunitas, generando fuertes críticas que obligarían a Estados Unidos a adherir 15 líderes sunitas más para que hicieran parte del comité como estrategia política para hacer fracasar a la insurgencia. (International Crisis Group [ICG] 2005, pág. 1)

En efecto, los sunitas entraron a participar en una etapa muy adelantada del proyecto constitucional, pues los líderes kurdos y chiitas ya habían pactado su noción de federalismo y habían tomado importantes decisiones sobre temas convenientes para estos. En respuesta a esta situación, el 28 de Agosto de 2005 los sunitas se retiraron de las negociaciones en rechazo a la nueva Constitución al ver amenazados sus intereses. (ICG 2005, págs. 3-4)

Si bien es cierto que para la consolidación de una Constitución se requiere la promulgación legislativa para poder obrar, ésta no puede ser concebida como una ley cualquiera sino como la ley fundamental de dicho país. (Lasalle 1999, págs. 33-34) Es a partir de esto que la Constitución de Irak debía velar por los derechos y los deberes de los chiitas, sunitas y kurdos, como comunidades pertenecientes a un mismo territorio y bajo un mismo Estado y, por tanto, no promover beneficios particulares que logaran una mayor fragmentación en la sociedad iraquí.

No obstante, el 15 de Octubre de 2005, la Constitución iraquí pasó a referéndum y se estableció que si tres de las 18 provincias votaban en contra de la Constitución, ésta sería nuevamente redactada por una nueva Asamblea Nacional. Las provincias sunitas de Anbar y Salahunddin tuvieron el 97% y el 82% en contra de la Constitución. Pese a esto, la Constitución fue aprobada e incluso el gobierno iraquí reconoció a los sunitas como actores que estaban apoyando el proceso político. (Katzman 2006, pág. 4)

El federalismo fue uno de los puntos principales de fricción en las negociaciones de la Constitución, dado que chiitas, sunitas y kurdos no establecieron un acuerdo para el manejo de los hidrocarburos. Esto puede verse, por ejemplo, en el artículo 109 que establecía que el

gobierno central distribuiría los ingresos tanto del petróleo como del gas –de los campos actuales– en proporción a la población. Lo que implicaba que las regiones que descubrieran petróleo o gas en su territorio manejarían de manera autónoma los nuevos ingresos que devinieran de estos recursos. (Katzman 2006, pág. 3)

Estas disposiciones alarmaron a los sunitas, debido a que sus áreas poseen pocos depósitos de petróleo y de gas conocidos. Por esta razón, los negociadores sunitas no apoyaron un sistema político federal por miedo a una desintegración de Irak, pero sobre todo, por perder los grandes beneficios del petróleo. Mientras que los chiitas y kurdos mantenían su idea de federalismo, dada las ventajas que traía una autonomía local con un reparto equitativo de los recursos del petróleo, razones que les beneficiaban profundamente por su ubicación en zonas ricas de petróleo (Ver Anexo 5). (Hulsman y Gardiner 2005, párr. 9)

De esta manera, el establecimiento de un sistema federal que promueva la búsqueda de intereses particulares y una mayor fragmentación en la sociedad complejiza el proceso democrático. De hecho, la divisiones entre chiitas, sunitas y kurdos pueden profundizarse más debido a que la autonomía, que en un principio se le otorgó a los kurdos, puede convertirse en una demanda de chiitas e incluso de sunitas, para consolidar estructuras de poder que propendan por la participación y la representación de su comunidad. Lo que promovería la creación de tres pequeños estados en Irak, cada uno con una idea de identidad nacional diferente y por ende con unos intereses desarticulados.

-Desorden y fragmentación en el sistema partidario iraquí:

La participación política en el proceso democrático se manifestó de manera más visible con la creación de partidos políticos²³, mediante los cuales se buscaba la representación de los iraquíes junto con sus demandas. Es por tanto, que los partidos políticos fueron importantes para la estructuración del voto de los ciudadanos, al canalizar la multiplicidad de votos en las contiendas electorales y a su vez al coordinar mediante sus programas y principios al electorado en la participación política. (Sartori 1980)

²³Entendiendo los partido políticos como “cualquier grupo político con una etiqueta oficial que presenta a las elecciones (libres o no), candidatos a cargos públicos” (Sartori 1980, pág. 89).

Con la caída del régimen de Saddam Husein, y especialmente con el inicio del proceso democrático, la participación política en Irak se enfocó en la creación y la continuidad de partidos políticos. Así pues, a partir de 2003 el número de partidos aumentó de manera considerable²⁴, al igual que las coaliciones entre estos (Ver Anexo 6).

Sin embargo, el aumento cuantitativo de partidos políticos en Irak promovió un sistema de partidos fragmentado por la necesidad de lograr una mayor representación a través de la creación de múltiples partidos que, si bien pudieron converger en su ideología, trabajaron de manera desarticulada. Lo anterior promovió una actividad legislativa ineficiente al mantener intereses incompatibles en las Asambleas lo que, a su vez, generó que los partidos políticos compitieran por el poder sin que la ciudadanía tuvieran claras las posiciones ideológicas e incluso la cantidad de candidatos y partidos por los que se votarían.

Sumado a esto, la consolidación de dichos partidos estuvo fuertemente influida por el gobierno iraní, el cual dirigía al Consejo Supremo de la Revolución Islámica en Irak para promover una región chiita más autónoma desligada del centro dominante. (Al- Qarawee 2010, pág. 38) En respuesta a esto, el gobierno de Arabia Saudita apoyó y fundó coaliciones sunitas para obstaculizar la dominación chiita en Irak. (Jin 2010, pág. 84) De esta manera, tras la caída del régimen de Husein los países vecinos intentaron incidir en la política de Irak con el propósito de posicionar sus intereses en el gobierno que estaba emergiendo.

-Libertad de expresión: medios de comunicación al servicio del gobierno:

Ahora bien, para el desarrollo del proceso democrático en Irak, la libertad de expresión se concibió como un derecho fundamental que debía manifestarse en la sociedad y regirse bajo el imperio de la ley, otorgándole la participación a sus ciudadanos en el debate público a través de medios independientes y pluralistas²⁵ que les permitieran a los individuos el acceso

²⁴En las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente Transitoria se contaron con aproximadamente 223 entidades políticas y, 34 coaliciones. Es decir, 18.900 candidatos que conformaron las listas, lo cuales 7785 estaban compitiendo por 275 escaños para la Asamblea Nacional y 463 candidatos por 111 escaños para la Asamblea Nacional del Kurdistan. (United Nations sf, pág. 10)

²⁵La prensa independiente es aquella en donde los poderes públicos no ejercen ningún dominio económico, político, ni de infraestructura para su producción y difusión. Mientras que, la prensa pluralista es la eliminación de toda clase de monopolio, promoviendo un mayor número de publicaciones periódicas, diarios y revistas que manifiesten la diversidad de opiniones de la comunidad. (Windhoek 1991, citado por UNESCO 2013, pág. 26)

a la información. (UNESCO 2013, págs. 23-31) Dicha libertad de expresión en la sociedad iraquí, desde la visión estadounidense, se enmarcó en la difusión de la información y en el aumento de los medios para esta difusión.

Conforme a lo anterior, Estados Unidos promovió la creación de periódicos independientes, redes de televisión nacionales y emisoras de radios que permitieran mantener a la ciudadanía informada (Ver Anexo 7). Sin embargo, pese a la pluralidad que se intentaba promover en Irak, medios como Iraqi Media Network mantuvieron el monopolio en la difusión de la información al controlar una red de televisión, dos emisoras de radios y un periódico. (Reporteros sin frontera 2010, pág. 3)

Si bien se concebía la libertad de expresión como aquel derecho que recibe y difunde ideas e información de toda índole (UNESCO 2013, pág. 13), Irak mantenía problemas en cuanto a las prohibiciones y restricciones que imponían las autoridades a los periodistas iraquíes. De esta manera, se les obligaba a transmitir la posición del gobierno nacional como la representación de las aspiraciones de la sociedad iraquí. (Reporteros sin frontera 2010, pág. 4)

La libre expresión como procedimiento democrático se basó en la creación de medios de comunicación independientes que informaran a la ciudadanía sin tener sesgo alguno. No obstante, dicha libertad en Irak se limitó a presentar al gobierno emergente como un proceso necesario y beneficioso para los iraquíes, convirtiéndose en una fuente de control y dominio que minimizara las insurgencias y apoyara el proceso democrático.

Ahora bien, tras evidenciar los procedimientos democráticos instaurados por el gobierno estadounidense es fundamental aclarar que dichos procedimientos si bien son parte esencial de la democracia formal –dado que fundamentan el ejercicio democrático y establecen las reglas y normas para el ejercicio político–, son necesarios e indispensables para el ejercicio de la democracia sustancial, aunque estos no se conciban como el fin de una democracia.

2.3. De la democracia formal a la sustancial

La democracia, si bien mantiene una serie de procedimientos para el establecimiento del sistema político, debe centrarse –de igual manera– en reconocer al individuo como parte de

una comunidad para el desarrollo de sus capacidades. No obstante, la fragmentación de la sociedad iraquí debido a sus diferencias étnico-religiosas, a los intereses por mantener el control de los recursos naturales y a la incapacidad del gobierno por solventar sus necesidades, incidió en la falta de participación y de pertenencia de los iraquíes en un sistema político democrático.

En ese sentido, la democracia sustancial concibe que una democracia no solo debe entenderse como un tipo de gobierno, sino como una forma de cultura donde el papel del ciudadano en las decisiones públicas es fundamental. (Sánchez y Rodríguez 2006, pág. 46) Esta concepción de la democracia como cultura se vincula a comprender la democracia no solo como un orden político acompañado de una serie de reglas, sino como “un universo de actitudes, creencias, tolerancias y concepciones, es decir, todo un universo cultural” (Gilner 2000, citado por Monroy 2011, pág 23).

Sin embargo, Irak se caracterizó por mantener un conflicto étnico-religioso que impidió establecer una narrativa nacional que involucrara de manera conjunta a sunitas, chiitas y kurdos. Lo que a su vez ha incidido en que las leyes y políticas, instauradas tras la intervención estadounidense, propendan por una mayor fragmentación de la sociedad iraquí. De esta manera, han creado identidades sub-nacionales acompañadas de un universo de concepciones, actitudes, tolerancias y creencias disidentes entre los tres principales grupos sociales.

De hecho, en el 2006 con el gobierno del Primer Ministro, Nouri al-Maliki, la debilidad institucional, el aumento de violencia²⁶ en la sociedad iraquí, la incapacidad de solventar las demandas de agua potable y los problemas en el sector energético, caracterizaron el proceso democrático iraquí y la ineficiencia del gobierno central. (Fattah y Caso 2009, pág. 266) A partir de esto, la democracia sustancial establece que no solo el buen uso de las reglas formales instaure una democracia, dado que se requiere de un diálogo constante que permita la inclusión del individuo en la sociedad para consolidar una participación política y, a su vez, contribuir en la toma de decisiones.

²⁶La insurgencia realizaba más ataques contra las fuerzas estadounidenses y británicas, contra la policía y las fuerzas de seguridad iraquíes. (Fattah y Caso 2009, pág. 259)

Tal participación en la sociedad iraquí no solo debió estar vinculada al derecho a votar en referéndums y/o ser parte de partidos políticos, sino que tenía que relacionarse con la conciencia que tienen los individuos en una sociedad. Es decir, “de su efectiva pertenencia a un determinado orden social y político, por ejemplo a una comunidad, a un lugar, a una tierra, a un campo, a una comarca, a un pueblo, a una región, a una ciudad, en fin, a un Estado” (Bobbio 1992, citado por Brewer 2011, pág 43).

No obstante, el proceso democrático iraquí fue un proceso inaceptable no solo por parte de algunas facciones chiitas sino por los sunitas, quienes se veían afectados por el cambio de poder y su participación limitada. Incluso, se estableció que la Asamblea Nacional no atendió a una voluntad general²⁷, puesto que la democracia impuesta en Irak, y en especial la Constitución que se proclamó, no sirvió a los intereses de la sociedad iraquí al no expresar la identidad nacional ni la religión islámica, como afirmó el gran ayatolá Sayyid Ali al-Sistani. (Allawi 2007, citado por Fattah y Caso 2009, pág. 258)

Por otro lado, el petróleo se convirtió en un recurso vital en la conformación del Estado iraquí que generó una pugna de intereses por parte de los distintos actores. Este recurso que si bien podría haber propendido por una unidad nacional mediante la distribución de la riqueza, se había convertido en la fuente de disputa por la corrupción y la mala distribución de sus ingresos. (al-Oraibi 2013, pág. 87) De esta manera, los intereses por parte de los chiitas y los kurdos de fomentar un federalismo se basó en canalizar los beneficios del petróleo, lo que generó que los sunitas apelaran al control del gobierno central de las rentas que devenían de este recurso. (Jin 2010, págs. 93-94)

Es a partir de esto que un gobierno democrático no solo es resultado del adecuado uso de las reglas formales, sino que depende de una serie de normas que permitan el funcionamiento del gobierno, al igual que la promoción de un orden justo²⁸. Con lo anterior, si bien es cierto que en una democracia convergen intereses divergentes, en el caso de Irak

²⁷La voluntad general pretende “la enajenación total de cada asociado, con todos sus derechos a favor de la comunidad” (Rousseau 1996, citado por Pinzón 2010, pág. 4). De esta forma, tal voluntad pretende orientar las demandas de los miembros en un único ente —el Estado— capaz de tomar decisiones que beneficien no a una mayoría, sino toda la comunidad. (Pinzón 2010, pág. 4)

²⁸El orden justo hace referencia a la idea de otorgar “derechos básicos para todos, derechos que tienden a reducir las desigualdades sociales” (Kelsen 1993, citado por Quiroga 2000, pág. 370). Entendiendo estos derechos básicos como alimentación, educación, vivienda, protección de salud.

los intereses particulares de cada grupo social no permitieron establecer un juego de normas que involucraran a la sociedad iraquí en las decisiones políticas.

Los chiitas, sunitas y kurdos no reconocieron al otro como parte fundamental para la conformación del gobierno emergente y la consolidación de sus intereses. De esta manera, la lucha por el control del petróleo se profundizó por la incapacidad del gobierno de satisfacer las demandas básicas de la sociedad con los recursos recaudados, promoviendo una mayor fragmentación de los grupos sociales al intentar obtener mayores beneficios de manera desarticulada.

2.4. La brecha entre lo formal y lo sustancial: las dificultades de la incipiente democracia iraquí

El establecimiento, únicamente, de procedimientos democráticos en Irak tras la intervención de Estados Unidos no consolidó un sistema político democrático estable ni armonioso por sí mismo. Como establece Charles Tripp las metas que tenía el gobierno de Estados Unidos en Irak, y en especial con el establecimiento de la democracia generó, “un país con problemas y cada vez más inseguro en el que la insurgencia, la anarquía y el conflicto sectario reclamaron un creciente número de vidas iraquíes”²⁹ (2007, citado por al-Oraibi 2013, págs. 84-85).

Conforme a lo anterior, la democracia formal respondió a la cuestión de quién y cómo se iba a gobernar de manera procedimental, “dispuesta a entregar el poder a cualquiera que obtenga para sí una mayoría. Una regla puramente cuantitativa –dirían algunos–” (Monroy 2011, pág. 20). De esta manera, los métodos democráticos establecidos en Irak se focalizaron en una representación desvinculada a la inclusión del ciudadano, lo cual respondió a un juego de intereses por el control del gobierno para la obtención de intereses particulares.

La democracia en Irak se basó en una construcción vertical que fomentaba las divisiones étnicas y religiosas a través de la representación de las tres comunidades principales –chiitas, sunitas y kurdos–. La Constitución dividió los tres principales cargos políticos entre cada una de estas comunidades con el argumento de no reincidir en una

²⁹Todas las citas de este texto son traducciones libres del autor.

dictadura y, especialmente, para fortalecer las narrativas –de los chitas y los kurdos– como víctimas y poder posicionar sus partido en el gobierno. (Al-Qarawee 2010, pág.5)

No obstante, la división de los cargos políticos en Irak no solucionó los conflictos étnico-religiosos, sino motivó a una mayor competencia entre chiitas, sunitas y kurdos para liderar y conseguir los intereses de su comunidad. Es así, como al ser una democracia que hasta ahora estaba emergiendo no mantuvo sólidas redes de organización en la sociedad.

En este sentido, cada grupo social centró sus fuerzas en adquirir beneficios y obtener preferencias de determinados grupos étnicos y/o religiosos. Generando que la lucha por las competencias de los votos del pueblo, en donde los individuos tienen el poder de decidir – como afirma Schumpeter (1968)–, no sea posible en medio de una sociedad que brindó apoyo político a partir de las etnias y/o facciones religiosas. (Wimmer 2003, págs. 4-5)

Ahora bien, el establecimiento de procedimientos democráticos en Irak como las elecciones libres, competitivas y periódicas, con una libertad de asociación vinculada a la consolidación de partidos políticos y al establecimiento de una Constitución, se convirtieron en instrumentos para permitir la presencia de Estados Unidos en el territorio iraquí y controlar los recursos petroleros. Sin embargo, una vez establecidos los procedimientos en Irak, estos fueron empleados por ciertos grupos sociales iraquíes para promover una mayor fragmentación en la sociedad a cambio de beneficios particulares.

Así pues, la instrumentalización de estos procedimientos democráticos manifestaron una visión restringida de la democracia, delimitándola a las elecciones y a la libertad de votar como ocurrió en las elecciones de 2005. La voluntad de Estados Unidos y especialmente de la administración de Bush de “traer la esperanza de la democracia, el desarrollo, los mercados libres y el libre comercio a todos los rincones del mundo”³⁰ (National Security Strategy of the United States of America 2002, citado por Dodge 2013, pág. 243), se convirtió en la promoción de una democracia minimalista, enfocada en la implementación y el cumplimiento de una serie de procedimientos democráticos, que desde la visión estadounidense permitirían a la sociedad iraquí entrar en este nuevo juego político democrático.

³⁰Todas las citas de este texto son traducciones libres del autor.

Ahora bien, la idea de establecer una democracia sustancial en Irak debía estar fuertemente vinculada a la necesidad de redefinir el nacionalismo iraquí, al igual que renegociar y cooperar frente a las diferencias entre los distintos grupos étnicos y religiosos en Irak. No obstante, la Constitución que pasó a referéndum no manifestó la identidad iraquí ni mucho menos las demandas de la población, ya que se construyó y se aprobó con vacíos legales e intereses de ciertos grupos étnicos y religiosos que imposibilitaron la cohesión política y el ejercicio de este nuevo gobierno.

Lo anterior, debido a que la concepción de participar no estuvo fuertemente vinculada a la idea de “pertenecer a, [...] incorporarse a, contribuir a, estar asociado a o comprometerse a; es tener un rol en, es tomar parte activa en [...]” (Brewer 2011, pág. 43). De esta manera, es necesario tener en cuenta un enfoque sustancial de la democracia que permita incorporar los procedimientos y, a su vez, concebir la democracia como una forma de vida que busca “fomentar en los individuos su capacidad de orientarse hacia el bien común” (Sánchez y Rodríguez 2006, pág. 46).

De hecho, la incapacidad del gobierno iraquí de satisfacer las necesidades y demandas básicas de la sociedad iraquí imposibilitó establecer una democracia que promoviera la pertenencia de los individuos a una sociedad y a un gobierno. Es por tanto, que si bien en la democracia los procedimientos otorgan el derecho a gobernar, es fundamental e imprescindible la integración de la ciudadanía en el gobierno y es a partir de esto que los procedimientos dejan de ser el punto de llegada para convertirse en los medios que consolidan una democracia.

3. TENSION ENTRE LEGALIDAD Y LEGITIMIDAD EN LA DEMOCRACIA

IRAQUÍ

El gobierno de Nouri al-Maliki se concibió, para la sociedad iraquí y para los estadounidenses, como la manifestación de un régimen democrático que propendería por la inclusión y la participación de chiitas, sunitas y kurdos bajos un mismo gobierno. A través de éste se buscaría la consolidación de una unidad nacional que guiara las acciones del Estado dentro un marco legal. No obstante, el gobierno de al-Maliki generaría divisiones en la sociedad iraquí que motivarían un conflicto sectario y una guerra civil durante tres años.

A partir de lo anterior, el presente capítulo tiene como objetivo analizar la tensión entre legalidad y legitimidad para comprender que la transición de un régimen político requiere de un marco legal, que esté acompañado del consentimiento y la validez de la sociedad. De esta manera, en principio se analizará el gobierno del Primer Ministro, Nouri al-Maliki, y la centralización del poder por parte de éste para, en un segundo lugar, entender el conflicto sectario en el cual se enmarcó la población iraquí.

Posteriormente, se mostrarán los cambios legales realizados del 2006 al 2010 en Irak tras la promulgación de la Constitución, con el propósito de entender que el establecimiento de una serie de normas jurídicas debe responder a los intereses de la sociedad iraquí. Asimismo, se analizarán las elecciones provinciales en 2009 y las elecciones nacionales en 2010 para comprender el juego de intereses entre chiitas, sunitas y kurdos, además de la concentración de poder del Primer Ministro para consolidar una contienda electoral a su favor.

Finalmente, se expondrá la importancia de la legitimidad en el ejercicio político y, especialmente, en la aprobación y consentimiento del régimen político por parte de la sociedad iraquí, con el fin de concluir que una democracia no sólo se basa en el establecimiento de unas normas jurídicas, sino que éstas deben contar con la validez de la sociedad para que sean acatadas y legítimas.

3.1. Un gobierno hecho a su medida: las estrategias de al-Maliki en el poder.

El gobierno de Nouri al-Maliki, desde 2006, se caracterizó por mantener una debilidad institucional que le impedía cumplir con las demandas de los iraquíes, proyectándose como

un gobierno débil que mantenía cada vez menos favoritismo en la sociedad. Por tal motivo, al-Maliki creó un grupo de funcionarios con fuertes lazos personales para gobernar conocido como el *Malikiyoun*. Dicho grupo estaba conformado por su familia –hijo, sobrino y yerno– que ocupaban puestos importantes y cercanos al Primer Ministro, además del apoyo de los funcionarios de su partido, Dawa. (Dodge 2013, pág. 245)

Con la creación del *Malikiyoun*, al-Maliki construyó un Estado paralelo que le permitiría posicionar al Primer Ministro como el centro del poder, relegando las capacidades y funciones del parlamento y gabinete a un segundo plano en la formación del gobierno iraquí. Sumado a esto, les otorgó a su familia y aliados el posicionamiento de importantes cargos que incidían en las decisiones y el control político. De esta manera, Ahmed Maliki fue la cabeza de la seguridad de los iraquíes y de su padre al-Maliki (Dodge 2013, pág. 245).

Pese a los intentos del Primer Ministro por mejorar la seguridad y mantener un control en Irak, el conflicto étnico y religioso se exacerbó tras el posicionamiento de al-Maliki. Lo anterior debido a los intereses políticos de los sunitas, chiitas y kurdos y al precario entendimiento, por parte del gobierno estadounidense, de las realidades políticas, sociales y económicas en Irak, que profundizaron las divisiones en el gobierno iraquí. (Jin 2010, pág. 65) De esta manera, durante los años de 2006 al 2008, Irak se caracterizó por mantener una guerra civil, debido al conflicto sectario en Irak, que incidió cada vez más en la creación y participación de milicias y de grupos insurgentes. (Jin 2010, pág. 10)

-Conflicto sectario: el reflejo de una sociedad divergente

Las Fuerzas de Seguridad Iraquí encargadas de proteger a la sociedad, no contaban con el entrenamiento y equipamiento para contrarrestar el aumento de las milicias, de los grupos insurgentes y de la violencia sectaria que estaba surgiendo en Irak (Ver Anexo 8). De esta manera, tras el bombardeo a la mezquita chiita de Al Askara en Samarra en 2006, el Ejército Mahdí³¹ aumentó la violencia contra los sunitas y los ataques a sus mezquitas. La violencia entre chiitas y sunitas se concentró no sólo en Bagdad sino que se expandió hacia las provincias más cercanas como Dilaya, Anbar y Salahaddin. (Spencer, et al. 2013, pág. 3)

³¹El Ejército Mahdi era una milicia chiita, liderada por Muqtada al-Sadr. Este ejército es el brazo militante del Movimiento Sadrista. (Cordesman y Khazai 2012, pág. 73)

Dicha violencia se debía a la participación de milicias y grupos insurgentes, que mantenían tensiones étnicas-religiosas y desacuerdos frente al tipo de gobierno instaurado en Irak. Sumado a esto, se agudizó la relación entre los kurdos debido a las luchas entre milicias chiitas con la milicia Peshmerga³² y las Fuerzas de Seguridad Iraquí por el control de Kirkuk (Ver Anexo 9). (Stansfield 2013, pág. 26)

Las acciones tanto del Gobierno de Irak como de Estados Unidos no minimizaron los actos de violencia en la sociedad iraquí. De esta manera, Estados Unidos desplegó, en 2007, más de 140.000 soldados por el país para minimizar el conflicto en el que estaba inmersa la sociedad iraquí y, a su vez, para sopesar la falta de liderazgo que mantenía al-Maliki en su gobierno. (Ottaway y Kaysi 2012, pág. 6)

Sumado a esto, en Febrero de 2007 se estableció un plan de seguridad que se encargaría de coordinar la policía y al ejército bajo el mando de un general en cada provincia. Cada general era elegido y dirigido por una oficina central en Bagdad que controlaba al-Maliki y, por tanto, se alineaba a los intereses del Primer Ministro, lo que generó el control del ejército y de las provincias bajo una única autoridad, restringiendo la supervisión y el control del Parlamento en los Ministerios de Defensa e Interior. (Dodge 2013, pág. 250)

Los servicios de seguridad privados que mantenía al-Maliki se manifestaron en 2008 con la operación “La carga de los caballeros”, encargada de contrarrestar a la milicia del Ejército Mahdi por amenazar su gobierno en Basora. Tras el restablecimiento del orden, al-Maliki aumentó su popularidad al disminuir la violencia sectaria, la criminalidad y lograr un control estatal en Basora. (Dodge 2013, pág. 246).

Ahora bien, la disminución de la violencia también se debió al cambio de actitud de Estados Unidos hacia los sunitas, quienes reconocieron la importancia de estos tras la caída del régimen de Husein³³. De esta manera, el gobierno estadounidense implementó un programa que motivó a los sunitas a rechazar las tácticas y acciones de Al-Qaeda, logrando que ciertos grupos sunitas pasaran de ser sus enemigos a los principales aliados en la lucha

³²Milicia kurda conformada por partidarios de los partidos PDK y PUK, encargada de proporcionar seguridad en la Regiones del Kurdistán Iraquí. (Costel 2008, pág. 86)

³³Es necesario recordar que los sunitas fueron en gran medida excluidos del proceso democrático que se adelantó en Irak tras la invasión de Estados Unidos en el 2003, especialmente con las leyes de desbaazificación que se aplicaron posteriormente.

contra las milicias³⁴. Estos grupos se convirtieron en la fuente de seguridad en las distintas provincias. (Cordesman y Khazai 2012, pág. 77)

Abdul Waheed (2008) explica el conflicto sectario y el Despertar Suní como:

[una] cuestión de supervivencia. Aquí se ha llevado a cabo una limpieza étnica por parte de los chiíes, con el visto bueno de autoridades y ejército iraquíes, y por eso nos revelamos. Entonces llegó Al Qaida y al comienzo cooperamos, pero de una forma espontánea, sin coordinación. Ellos son grupos diferentes, sin apenas relación, y operan como una especie de mafia. Ahora es momento de poner fin a la sangría entre iraquíes. No más sangre iraquí. (Abc 2008, párr.6)

Las manifestaciones de violencia en la sociedad iraquí fueron las alarmas que alertaron a Estados Unidos y al gobierno iraquí, encabezado por al-Maliki, para establecer una serie de reglas y normas que permitieran la inclusión de la sociedad en la toma de decisiones políticas. Estas decisiones debían representar e incluir a la sociedad iraquí para disminuir la violencia sectaria y estimular el proceso democrático que se venía adelantando.

3.2. Un intento por instaurar la legalidad en la democracia iraquí

Para el establecimiento de una democracia es necesaria la implementación de un sistema jurídico que establezca las reglas de juego tanto del gobierno central como de los individuos. Para esto, es fundamental entender la legalidad como “la sujeción de la acción política, administrativa y social a las normas jurídicas vigentes” (Rodríguez 1998, pág. 23). De esta manera, Estados Unidos y al-Maliki promulgaron un conjunto de leyes que permitiera seguir con el proceso democrático, desplegando un sistema judicial flexible y ambiguo que le permitió a al-Maliki reinterpretar la Constitución.

En este sentido, se buscó minimizar tales vacíos legales mediante la sanción de leyes en diversos temas que generaron discordia en la sociedad, como los poderes provinciales y el tema de hidrocarburos. Es así como en el 2008, por ejemplo, se estableció la Ley 13 para la Creación de Regiones en Irak, donde se reconoció la formación de nuevas regiones federales con mayor autonomía (Ver Anexo 10). (Ottaway y Kaysi 2012, pág. 13)

Ese mismo año, se sancionó la Ley 21 que buscó otorgarle mayor autoridad a las provincias, con el fin de disminuir las tensiones sectarias para el adecuado desarrollo de las

³⁴Este hecho fue conocido como el Despertar Suní.

elecciones provinciales de 2009. (Ottaway y Kaysi 2012, pág. 12) Dicha autoridad en las provincias estaba vinculada a la Ley de Hidrocarburos, encargada de determinar cómo se manejaría el sector petrolero y el gas a nivel nacional y provincial, siendo recursos que representaban dos tercios del PIB aproximadamente y el 90% de los ingresos que tenía el gobierno iraquí. (Pollack, et al. 2010, pág. 47) Esta ley mediaría para que las provincias manejaran los recursos naturales, sin desconocer que aquellos pozos previamente descubiertos serían controlados por el gobierno central bajo la Empresa Nacional de Petróleo de Irak. (Barca 2007, párr. 6)

Con el establecimiento de estas leyes se pretendía la aplicación y la obediencia de la ley de manera voluntaria, espontánea y natural, sin algún vicio de consentimiento. (Mayer 1961, citado por Rodríguez 1998, pág. 23) Así pues, se obraría a partir de unas máximas que configuraría el orden social³⁵, el cual sería válido al establecerse como un modelo de conducta obligatorio. (Castaño 2012, párr. 4)

No obstante, la Ley de Hidrocarburos se consolidó para beneficiar los intereses extranjeros mediante la inversión de empresas británicas y estadounidenses en el sector petrolero. Ante tales intereses, el Gobierno de Kurdistán estableció su propia ley de gas y petróleo con el fin de no tener limitado el control y los ingresos que devenían de estos recursos en su región. De esta manera, el gobierno kurdo inició negociaciones directas con corporaciones extranjeras para manejar los pozos que mantenían en su territorio y las ganancias de estos. (Barca 2007, párr. 12)

A partir de lo anterior, las tensiones entre chiitas, sunitas y kurdos se profundizaron debido a los pocos recursos de hidrocarburos que mantenían los sunitas en su territorio, pero especialmente al establecimiento de leyes que motivaban los vicios para la consecución de intereses particulares. Es así como el interés del gobierno chiita, por tener el control de los recursos a nivel nacional y en sus provincias, los llevó a promulgar leyes que no otorgaba beneficio alguno a sunitas e incluso incentivaba a la fragmentación de la sociedad.

Sumado a esto, la incapacidad del gobierno central por emplear dichos recursos para la satisfacción de las necesidades básicas de los iraquíes, generó que la sociedad civil

³⁵El orden social está vinculado con el control social, en el cual se busca a través de técnicas y estrategias “prevenir el comportamiento humano desviado en cualquier sociedad” (Schaefer 2012, pág. 163).

propendiera por buscar sus intereses de manera desarticulada. La instauración de un marco jurídico, por parte del gobierno iraquí, para evitar los vacíos legales y el juego de intereses no respondió a las necesidades y las demandas de la sociedad. Al-Maliki concibió que la legalidad dependía, únicamente, del acatamiento de las normas dejando de lado la pertenencia, la participación, la representación y el consentimiento de la sociedad iraquí para el ejercicio del poder y el acatamiento del régimen instaurado.

3.3. Balance de las elecciones provinciales de 2009

Las elecciones provinciales de 2009 se realizaron en 14 de las 18 provincias iraquíes, excluyendo aquellas que conformaban el gobierno kurdo y Kirkuk. Chiitas y sunitas compitieron por un total de 440 escaños provinciales en una relativa desaparición de violencia, debido a la ausencia de Al-Qaeda y de milicias partícipes del conflicto sectario. (Codesman y Khazai 2012, pág. 77) A través de estas elecciones se pretendía establecer una democracia legítima en Irak, mediante el acercamiento de la sociedad iraquí al gobierno provincial.

Estas elecciones se caracterizaron por la fragmentación de la Alianza Unida Iraquí, conformada por el Consejo Supremo Islámico de Irak³⁶ (ISCI) y el partido Dawa de al-Maliki. Como consecuencia, este último creó la coalición Estado de Derecho³⁷, promoviendo una competencia con el ISCI para la obtención de un mayor porcentaje de escaños en los gobiernos provinciales, logrando que el ISCI obtuviera buenos resultados, únicamente, al sur del país. (Codesman y Khazai 2012, pág. 50)

Las acciones emprendidas por el Primer Ministro contra el aumento de la violencia sectaria entre 2006 y 2008, favorecieron los escaños que obtuvo su coalición –Estado de Derecho– en las distintas provincias iraquíes, alcanzando las mayores votaciones en 9 de las 14 provincias partícipes. Nouri al-Maliki empleó el éxito de las operaciones militares contra el Ejército Mahdi en Basora para evidenciar que tanto él como la coalición implementarían la ley como medio para lograr el orden en la sociedad iraquí. De esta manera, al-Maliki

³⁶Conocido como el Consejo Supremo de la Revolución Islámica en Irak.

³⁷Coalición conformada por el Partido Islámico Dawa, el Frente Nacional por la Salvación de Irak y la Unión islámica de Turcomanos Iraquíes. (Codesman y Khazai 2012, pág. 50)

construyó un apoyo popular al mostrarse a sí mismo como un nacionalista iraquí que se oponía a la descentralización federal que promulgaba el ISCI, la Unión Patriótica del Kurdistan y el Partido Democrático del Kurdistan. (Dodge 2013, pág. 246)

Por otro lado, el Movimiento Sadr³⁸ no logró tener el control de ninguna provincia en las elecciones, pero obtuvo una participación considerable al sur de Irak. (Codesman y Khazai 2012, pág. 72) Mientras que los sunitas, si bien participaron en las elecciones, no obtuvieron tantos escaños a comparación de los partidos chiitas, partidos como el Frente Iraquí por el Diálogo Nacional y la Lista Nacional Iraquí fueron los partidos con mayores escaños para la representación sunita.

-Elecciones nacionales 2010: ¿una victoria para el gobierno de al-Maliki?

En las elecciones nacionales, del 7 de Marzo de 2010, Nouri al-Maliki y la coalición Estado de Derecho buscaron obtener el mayor número de escaños. Sin embargo, la participación del Movimiento Nacional Iraquí conocido más como Iraqiya³⁹ logró obtener 91 escaños parlamentarios, superando al Estado de Derecho que alcanzó 89. (Dodge 2013, pág. 247)

La Alianza Unida Iraquí ganó 70 escaños de los cuales 40 fueron del Movimiento Sadr obteniendo una mayoría de parlamentarios dentro de la alianza lo que permitió rechazar la candidatura de al-Maliki como Primer Ministro. La Alianza Kurda⁴⁰ obtuvo 41 escaños mientras que Gorrán⁴¹ logró 8 escaños en las elecciones nacionales. (Coniglio 2010, págs. 5-6).

Al-Maliki, al igual que Allawi, estaban aspirando a alcanzar el cargo de Primer Ministro, pero para esto era necesario que ambos líderes de las coaliciones tuvieran un apoyo kurdo en pro de evitar la fragmentación de la sociedad. No obstante, tal apoyo para ambos significaba perder algunos miembros de las coaliciones, debido al enfrentamiento que había

³⁸Movimiento liderado por Muqtada al-Sadr de mayoría chiita pero con gran apoyo sunita, que surgió como oposición a los chiitas pro-estadounidenses, especialmente contra ISCI. (Codesman y Khazai 2012, pág. 70)

³⁹Compuesto por el vicepresidente Tareq al-Hashemi, el sunita Saleh al-Mutlaq y el ex primer ministro Iyad Allawi. (Rojo 2010, citado por Coniglio 2010, pág. 3)

⁴⁰La alianza kurda estaba conformada por el Partido Democrático del Kurdistan y la Unión Patriótica del Kurdistan.

⁴¹Gorrán o Movimiento por el cambio es un partido kurdo que estaba compuesto por miembros de la tribu Jaff, una de las tribus kurdas más grandes que se dice estar financiado por Irán. (Codesman y Khazai 2012, pág. 76)

entre algunos kurdos con sunitas pertenecientes a cada una de las coaliciones. (Coniglio 2010, págs. 5-6)

Las tensiones entre al-Maliki y el Movimiento Sadr llevaron a que este último pidiera la renuncia de la candidatura como Primer Ministro de al-Maliki. Estas tensiones a su vez generaron una parálisis del gobierno nacional durante 8 meses. Lo anterior llevó a que se estableciera un acuerdo en Erbil –la capital de la Región Kurda– para establecer el reparto de poderes. Este acuerdo, conocido como el Acuerdo de Erbil, estableció diecinueve puntos para la creación de un gobierno unificado, otorgándole importancia a los sunitas y a los kurdos (Ver Anexo 11). (Cordesman y Khazai 2012, pág. 54)

Tras dicho acuerdo Jabal Talabani se mantuvo como presidente, al-Maliki como Primer Ministro y la presidencia de la Cámara del Consejo de Representantes se delegó a Osama al-Nujeifi miembro de Iraquiya, quien mantuvo una relación tensa con los kurdos. No obstante, durante este acuerdo, al-Maliki estableció una alianza con Muqtada al-Sadr para vencer a Iraquiya, y establecerse nuevamente como Primer Ministro, junto con el posicionamiento de su coalición en el parlamento. Esto le permitió a al-Maliki tener un control del presupuesto y de las Fuerzas de Seguridad de Irak, otorgando cargos a personas muy cercanas a él mediante nombramientos temporales. (Cordesman y Khazai, págs. 52-54)

Pese a esto, al-Maliki concibió que las disposiciones del Acuerdo de Erbil tenían ciertas ilegalidades al limitarle el poder otorgado constitucionalmente como Primer Ministro, pasando por encima la alianza formada con los kurdos y Muqtada al-Sadr, además de las disposiciones establecidas y la idea de la unidad nacional que se buscaba con el acuerdo. (Sirri, pág. 13)

De esta manera, el establecimiento de acuerdos, de leyes promulgadas y la celebración de las elecciones en el territorio iraquí, si bien, en principio, se establecieron para la participación y representación de los individuos en la toma de decisiones, resultaron promoviendo y acentuando la división entre los grupos sociales. Lo anterior, debido a los intereses de al-Maliki por mantener y concentrar el poder a través de las lealtades al régimen, garantizadas por beneficios económico y políticos que imposibilitaban la manifestación de las demandas sociales en el gobierno iraquí y en sus políticas.

3.4. Legitimidad del gobierno iraquí

El gobierno iraquí y el estadounidense concibieron que el proceso democrático ya contaba con una legitimidad al haber instaurado un marco constitucional y normativo capaz de establecer los parámetros necesarios para el ejercicio del poder y la relación del Estado con sus ciudadanos. De esta manera, al-Maliki, tras su victoria como Primer Ministro, asumió que el Estado contaba con la aprobación de la ciudadanía iraquí dada la capacidad de éste de imponer orden y tener un poder superior en la sociedad, manifestándose a través del monopolio legítimo de la violencia y de la sanción de leyes.

Conforme a lo anterior, la legitimidad, comprendida por el gobierno iraquí, se centró en la implementación de un gobierno democrático respaldado en las elecciones, tanto nacionales como provinciales, que permitieran evidenciar la participación de la sociedad iraquí junto con la representación de los distintos grupos sociales. Si bien es cierto que la legitimidad podría entenderse como “la aprobación por parte de individuos o grupos de un régimen político que se caracteriza por ciertos procesos y estructuras de dominación política y repartición de recursos” (Haldenwang 1991, citado por Ibarra 2001, pág. 89), dicha aprobación no se restringe únicamente a la libertad del ciudadano para votar.

Por esto, las elecciones y las leyes promulgadas no son de por sí los procedimientos que legitiman a un gobierno democrático, incluso “la legalidad que emana del poder soberano no tiene validez si las leyes que se producen y aplican no obtienen el consentimiento y la obediencia de los ciudadanos” (López 2014, pág. 103). Así pues, para que un gobierno sea legítimo necesita que sea socialmente útil y cumpla con unos fines esenciales, puesto que también depende de la eficacia de su gestión al igual que de la capacidad por satisfacer las necesidades fundamentales de su población. (Rodríguez 1998, págs. 7-8)

La legitimidad de un gobierno depende de la capacidad de éste para cumplir con los fines para los que fue constituido, “El Estado [...] existe para promover la buena vida de sus miembros; el gobierno es el mecanismo por medio del cual este fin se convierte en realidad” (Lasky 1919, citado por López 2014, pág. 109). Es por tanto que para el análisis de la legitimidad se debe tener en cuenta la capacidad del gobierno iraquí de satisfacer aquellas necesidades fundamentales –prestación de servicios básicos junto con la protección de los derechos de los individuos– para evitar perder el control de su ciudadanía.

Sin embargo, la eficacia del gobierno iraquí se puso en duda debido a la incapacidad del Estado por proveer seguridad y servicios públicos a la sociedad lo que incidió en la falta de credibilidad del gobierno, manifestándose en el aumento de la violencia sectaria y en la necesidad de propender por una autonomía mediante la creación de regiones. El gobierno iraquí no suplió las demandas de alimentos de la población, y dependió cada vez más de la importación de los alimentos iraníes y turcos. A esta crisis se le sumó el cambio climático y la falta de agua por el represamiento de ésta en los ríos Éufrates y Tigris por parte de Siria y Turquía. (Cordesman y Khazai 2012, pág. 12)

La incapacidad del gobierno por otorgar agua potable se convirtió en uno de los factores desestabilizantes en la sociedad iraquí, dada la incapacidad de Estado por solventar la escasez de este recurso en las distintas provincias, siendo un recurso fundamental para el bienestar social y el desarrollo económico. Lo anterior se evidencia en el desplazamiento de más de 100.000 personas al norte de Irak por la falta de suministro de agua. (Pollack, et al. 2012, págs. 49-50)

La falta de capacidad y eficacia del gobierno iraquí para otorgar servicios básicos a la sociedad generó que los individuos no se sometieran “nunca totalmente al Estado, sino solo en la medida en que este cumpl[iera] los fines para los que ha sido creado. La conciencia y voluntad individuales prestan su aquiescencia al gobierno sólo si este realiza los fines del Estado. Tales fines se concretan en proteger los derechos de los individuos sometidos a él” (López 2014, pág. 110).

Ahora bien, la corrupción en Irak generó que el gobierno no cumpliera con las demandas y las necesidades básicas de la sociedad iraquí, dicho país en el año 2010 se concibió como uno de los países más corruptos, ubicándose en el puesto 175 de 178 países analizados. (Transparency International 2010) Esto ha puesto en duda la credibilidad del gobierno al igual que de la clase política, fomentando el uso de las vías de hecho para expresar la inconformidad que a través de la normatividad no se puede lograr.

Asimismo, la violación de derechos humanos perpetrada por el gobierno, las milicias y los grupos insurgentes –especialmente entre 2006 y 2008–, mostraron la fragmentación de la sociedad iraquí al igual que la precaria situación de seguridad. El Primer Ministro propendió por intimidar, detener y golpear a sus principales rivales políticos ante las

denuncias de corrupción y la falta de servicios públicos. (Cordesman y Khazai 2012, pág. 70).

En este sentido, el gobierno iraquí concibe que mantener el legítimo control del monopolio de la violencia trae consigo la legitimidad tanto del Estado como de sus acciones, desconociendo las obligaciones del gobierno en la prestación de servicios a la población para mejorar su calidad de vida. Sin embargo, tal validez del poder político no se impone de manera coercitiva, sino que se establece y se adapta a una serie de creencias que condicionan el poder político a un fin, “[q]ue el Estado tenga una fuerza inmensa no le otorga el derecho a ser la asociación suprema, preeminente y unitaria de toda la sociedad” (López 2014, pág. 106).

De esta manera, la legitimidad según Weber se basa en las acciones que los individuos realizan y se orientan bajo una validez a la creencia de un orden legítimo⁴², donde los individuos aceptan las orientaciones que establece dicho orden como obligatorias y conducen sus acciones a partir de éstas. (Ibarra 2001, pág. 89) No obstante, la corrupción, al igual que la mala gestión de los recursos, impidió que las instituciones suplieran las demandas de la población, lo que a su vez incidió en una mayor división entre chiitas, sunitas y kurdos quienes en la legalidad no identificaban una identidad nacional unificada, sino una sociedad fragmentada que luchaba por el poder para beneficios particulares.

Conforme a lo anterior, el establecimiento de una legalidad no trae consigo una legitimidad del régimen ni de la élite política, sino que ésta es resultado del consenso y del apoyo popular que se le brinde a los gobernantes. Sin embargo, cuando el gobierno emplea medidas de represión y violencia para mantenerse en el poder, se evidencia la falta de poder y se deslegitima el Estado. (Rodríguez 1998, pág. 10)

Si bien es cierto, que para el análisis de la legitimidad en Irak se pueden estar brindando parametros altos que ponen en duda la legitimidad de otros gobiernos, es fundamental partir de unas variables para evidenciar la validez y el consentimiento del régimen. De esta manera, el hecho de que el gobierno iraquí no haya podido garantizar las necesidades básicas de su población, que haya sido categorizado como uno de los países más

⁴²El concepto de orden legítimo “parece desprenderse de cualquier contenido sustantivo o moralmente válido, para ubicarse en el terreno puramente práctico procedimental” (Dávila 1996, citado por Ibarra 2001, pág. 90).

corruptos y, a su vez, que se considerara como un gobierno con graves violaciones de derechos humanos, puso en duda la legitimidad del gobierno iraquí, pese a las elecciones celebradas durante 2009 y 2010 y al conjunto de leyes y normas que regulaban tanto a las instituciones y organismos del Estado como a los ciudadanos.

3.5. Conflicto entre legalidad y legitimidad

El juego de intereses de los distintos grupos sociales –chiitas, sunitas y kurdos– que se mantuvieron en el poder, generó una tensión entre la legalidad y la legitimidad en el gobierno iraquí. Dicha tensión se debió al reconocimiento de los individuos como actores dependientes de la supremacía del Estado y no como partes fundamentales de éste. De esta manera, aunque “el Estado [tuviera] una fuerza inmensa no le otorga[ba] el derecho a ser la asociación suprema, preeminente y unitaria de toda la sociedad” (López 2014, pág. 106).

En este sentido, si bien se promulgó una Constitución y un conjunto de leyes para la obediencia y representación de la ciudadanía y el consentimiento de la misma, la ambigüedad y los vacíos legales, en las leyes promulgadas, generaron una mayor fragmentación de la sociedad dados los intereses económicos, políticos y sociales de quienes detentaban el poder. Así pues, la facilidad para la reinterpretación de las leyes por parte de al-Maliki le permitió mantener un respaldo jurídico que beneficiara y apoyara las decisiones políticas que estableciera el Primer Ministro.

De hecho las acciones del gobierno iraquí, especialmente de al-Maliki, dispusieron de las instituciones no como base y guía de su accionar para satisfacer las necesidades y demandas iraquíes, sino como medios para centralizar y aumentar su poder. Con lo cual, al-Maliki ignoró que la voluntad del Estado fuera el resultado de “la decisión adoptada por un pequeño número de hombres a los que se les ha confiado el poder legal de tomar decisiones” (Laski 1957 citado por López 2014, pág. 116). Y, a su vez, era mediante este pequeño grupo que se manifestaban las necesidades y deseos de la sociedad.

De esta manera, Irak se caracterizó por mantener un *autoritarismo competitivo* en el cual, si bien existían elecciones regularmente, el gobierno central formaba una contienda electoral que estaba cada vez más a su favor. Así pues, se limitó el espacio para la movilización política de la oposición, empleando los recursos del Estado –medios de

comunicación, finanzas y la coerción— para garantizar una ventaja electoral. (Levitsky y Way sf, citado por Dodge 2013, pág. 244) La desbaazificación y el Malikiyoun fueron ejemplos de la ventaja electoral a la que hacía mención el autoritarismo competitivo, ya que se emplearon como estrategias en la contienda electoral, por parte de al-Maliki, para imponer la victoria y autoridad en las elecciones a través de una imagen nacionalista iraquí.

Las ventajas electorales durante las elecciones en el 2010 evidenciaron la falta de representación y participación de la sociedad en el gobierno iraquí, pues al-Maliki pretendió emplear su poder, las leyes y las instituciones iraquíes para garantizar una victoria en las elecciones tanto nacionales como provinciales. En este sentido, el cambio de régimen en Irak se limitó a buscar y establecer un gobierno chiíta que creara y mantuviera espacios para la representación de su comunidad, fragmentando cada más la sociedad iraquí. Una sociedad que propendió por buscar la consolidación de regiones para mantener un control y dominio local distante al gobierno central.

La creación de regiones autónomas es otro ejemplo de la tensión entre legalidad y legitimidad dado que la población iraquí, ante la falta de representación y garantías institucionales frente a ciertos grupos sociales especialmente de los sunitas, concibieron que la autonomía sería el medio para satisfacer las necesidades y demandas que el gobierno nacional no pudo solventar. No obstante, aunque se aprobó una ley para la Creación de Regiones, el gobierno de al-Maliki consideró que Irak mantenía una estructura nacional débil, incapaz de establecer nuevas regiones con una semiautonomía. De esta manera, provincias como Salahaddin⁴³, Anbar y Diyala que demandaban constituirse como región fracasaron. (Cordesman y Khazai 2012, pág. 58)

La idea de formar nuevas regiones en Irak no tenía un gran apoyo por parte de chiitas quienes concebían que podían mantener el control de Irak a nivel nacional. Por este motivo, al-Maliki centralizó el poder cada vez más y rechazó aquellas propuestas provenientes de las provincias con mayoría sunita, quienes asumían que a nivel local o regional podrían tener una mayor participación y representación que a nivel nacional. (Ottaway y Kaysi 2012, pág. 7)

⁴³Provincia mayoritariamente sunita.

De hecho, los kurdos buscaron mantener un federalismo para poder reclamar una región kurda y no como medio para lograr una unidad nacional iraquí. Incluso, los resultados de las elecciones de 2009 y 2010 mostraron que los individuos votaron a partir de una identificación étnico-sectaria (Ottaway y Kaysi 2012, pág. 4), en donde chiitas, sunitas y kurdos no se concebían como miembros pertenecientes a una misma comunidad, profundizando las diferencias marcadas en la sociedad iraquí.

Ahora bien, para haber establecido un gobierno legal y legítimamente constituido era necesario conocer la sociedad y las demandas de dicha sociedad para brindar los elementos en común que permitieran establecer una unidad nacional. Sin embargo, dicha unidad nacional no se contempló en la transición de este nuevo régimen democrático, –siendo Irak un país caracterizado por las divisiones étnicas y religiosas–, debido a la incapacidad del gobierno iraquí de crear una sociedad inclusiva, apta de representar la diversidad de su población. Lo anterior permitió que en el gobierno iraquí se consolidaran tres identidades sub-nacionales que propendieran por la lucha y el control del poder para el beneficio particular.

En este sentido, la falta de pertenencia de chiitas, sunitas y kurdos, bajo una misma concepción de nación, imposibilitó reconocer un gobierno legalmente constituido que no representó o no construyó una narrativa común que permitiera identificarse bajo un mismo Estado y una misma nación. De hecho, los ingresos masivos derivados de la explotación del petróleo generaron una división mayor entre chiitas, kurdos y sunitas, quienes buscaron tomar el control de aquellos territorios ricos en hidrocarburos.

Irak demostró tener un sistema político débil en el cual la violencia fue la manifestación, o mejor aún, el medio para la obtención de los objetivos e intereses individuales. Una violencia que mantuvo causas estructurales⁴⁴, debido a la falta de una identidad, una pertenencia y una narrativa capaz de generar un liderazgo que minimizara las divisiones étnicas y sectarias (Cordesman y Khazai 2012, pág. 33).

⁴⁴La violencia estructural hace referencia a aquellas situaciones que atentan contra las necesidades básicas de los individuos (identidad, bienestar, libertad y supervivencia), sin la necesidad de violencia directa. (Tortosa y La Parra 2003)

Conforme a lo anterior, se puede evidenciar que la tensión entre legalidad y legitimidad se debe al juego de intereses por parte de quienes detentaron el poder en la transición democrática del gobierno iraquí. De esta manera, el Estado iraquí no buscó representar la voluntad de la sociedad sino de una parte de ésta, beneficiando a quienes se mantuvieran leales al gobierno y estuvieran ocupando cargos principales en éste, como ocurrió durante el gobierno de Sadam Husein.

Sumado a esto, la carencia de validez y consentimiento de la sociedad, frente a la legalidad instaurada, se debió a la falta de una identidad y una narrativa común de la sociedad iraquí que respondiera a las demandas y necesidades de la sociedad. No obstante, esta falta de identidad y narrativa en Irak no es, únicamente, resultado de este gobierno impuesto y desarrollado desde el 2003, sino que se ha evidenciado desde el establecimiento de chiitas, sunitas y kurdos bajo un mismo Estado. Irak no pudo establecer una identidad y un gobierno inclusivo porque durante la historia de los iraquíes, las lealtades e identidades motivaron un juego de intereses económicos y políticos que profundizaron la fragmentación de la sociedad a favor de quienes detentaban el poder o del grupo social al cual pertenecían.

CONCLUSIONES

Tras el desarrollo de esta investigación se puede inferir que la intervención de Estados Unidos a Irak en el año 2003, para el establecimiento de una democracia, motivó la imposición de una serie de procedimientos democráticos que dieron lugar a cambios legales en el gobierno iraquí. Sin embargo, la implementación de tales procedimientos fueron instrumentalizados por los grupos sociales iraquíes que detentaron el poder para la consecución de intereses económicos, políticos y sociales.

Lo anterior, promovió una mayor fragmentación de la sociedad iraquí al establecer un régimen que no propendió por configurar una identidad y una narrativa común que le permitiera a los kurdos, chiitas y sunitas sentirse pertenecientes a una sociedad. Una sociedad

que si bien mantuvo discrepancias entre sí, necesitaba consolidar un gobierno inclusivo en pro de la participación de los iraquíes.

La intervención estadounidense desconoció que la sociedad iraquí no solo mantenía diferencias étnico-religiosas, sino que también en éstas coexistían intereses económicos y políticos que han fundamentado la historia iraquí. Es a partir de esto, que el establecimiento de procedimientos democráticos no trajo consigo, de manera inherente, un sistema político democrático. Si bien las elecciones libres, competitivas y periódicas, ligadas a una libertad de asociación y vinculadas a la consolidación de partidos políticos fueron necesarias para la implementación de una democracia, estos procedimientos no pueden concebirse como el fin de ésta, dado que es preciso reconocer a los individuos como parte de la sociedad y por ende fundamentales para la toma de decisiones en el gobierno.

Es a partir de esto, que un gobierno democrático deviene únicamente del uso adecuado de las reglas formales, junto con la capacidad del gobierno por lograr un orden justo. La democracia que Estados Unidos buscó establecer en Irak en el 2003 fue una democracia, netamente, formal que desconoció una serie de normas y valores que fundamentaban la lógica de la sociedad iraquí, enfocando la participación de los individuos en la representación sin tener en cuenta que las diferencias sociales y los intereses de la sociedad conllevarían a la fragmentación de la sociedad iraquí.

Lo anterior permite concluir que la falta de legitimidad de la sociedad iraquí, frente al gobierno emergente y a las estructuras de poder que surgieron tras la invasión, es resultado del juego de intereses de chiitas, sunitas y kurdos por consolidar beneficios particulares, que motivaron al gobierno de Irak a no satisfacer las necesidades y las demandas de su población. La falta de garantías institucionales para la sociedad, la concentración del poder central por parte de al-Maliki, la falta de pertenencia de la sociedad y los intereses particulares de cada grupo social impidieron el establecimiento de una democracia que promoviera la inclusión y la pertenencia de los individuos a una sociedad y a un gobierno.

En este sentido, se evidenció que los procedimientos democráticos se convirtieron en la base de la democracia, una democracia que no suplió las necesidades básicas de los iraquíes y que generó que la sociedad civil buscara sus intereses de manera desarticulada. De esta forma, la instrumentalización de los procedimientos provocó la falta de legitimidad del

gobierno por parte de la sociedad, debido a que si bien se desarrolló un marco constitucional y un espacio legal para el ejercicio del poder, esto no fue suficiente para la legitimación de un régimen, especialmente de un gobierno incapaz de satisfacer las necesidades fundamentales de su población y de defender los derechos de su ciudadanía, como paso con el gobierno iraquí.

BIBLIOGRAFÍA

Abdullah, T. (2008). *Dictadura, imperialismo y caos: Iraq desde 1989*. Barcelona: Intermón Oxfam.

Lasalle, F. (1999). *¿Qué es una constitución?* Bogotá: Filosofía y Política. Documento virtual.

Rodríguez, J. (1998). *La legitimidad en el Estado social de Derecho*. Bogotá: Leyer.

Tripp, C. (2003). *Historia de Iraq*. Madrid: Cambridge University Press.

Vinuesa, A. (2003). *Irak, ¿justicia o ambición?* Madrid: Fundamentos.

Capítulos de libros

Brewer, Allan. (2011). Sobre la democracia participativa y sus falacias. En R. Araújo, et al. *Retos de la democracia y de la participación ciudadana*. (págs. 35-54). Bogotá: Universidad del Rosario. Fundación Hanns Seidel.

Fattah, H., & Caso, F. (2009). British Occupation and the Iraqi Monarchy (1914–1958). En H. Fattah, & F. Caso, *A brief history of Iraq* (págs. 154-187). New York: Facts On File.

Fattah, H., & Caso, F. (2009). The Growth of the Republican Regimes and the Emergence of Baathist Iraq (1958–1979) . En H. Fattah, & F. Caso, *A brief history of Iraq* (págs. 188-218). New York: Facts On File.

Fattah, H., & Caso, F. (2009). The War in Iraq (2003–2008). En H. Fattah, & F. Caso, *A brief history of Iraq* (págs. 243-267). New York: Facts On File.

Florez, J. (2011). Democracia y abstencionismo electoral. En R. Araújo, et al. *Retos de la democracia y de la participación ciudadana*. (págs. 153-178). Bogotá: Universidad del Rosario. Fundación Hanns Seidel.

Ghareeb, E. (2004). Appendix D. Media in Post- War 'Iraq. En E. Ghareeb, *Historical Dictionary of Iraq* (págs. 393-400). United States of America : The Scarecrow Press, Inc.

Hunt, C. (2005). A decade of Revolutions and the rise of Saddam. En C. Hunt, *The history of Iraq* (págs. 79-88). United States of America: Greenwood Press

- Hunt, C. (2005). The kingdom of Iraq and the revolution of 1958. En C. Hunt, *The history of Iraq* (págs. 67-78). United States of America: Greenwood Press.
- Ismael, T., & Haddad, W. (2003). Introduction: The iraqi question in world politics . En T. & Ismael, *Iraq. The human cost of history* (págs. 1-15). Londrés: Pluto Press.
- Katzman, K. (2008). Iraq: Post-Saddam Governance and Security. En S. Costel (Ed.), *Surging out of Irak?* (págs. 55-108). New York: Nova Science Publishers.
- López, J. (2014). Legalida y legitimidad en la teoría de J. Laski. En J. Gómez, *Legalidad y legitimidad en el estado contemporáneo* (págs. 101-138). Madrid: Dykinson.
Disponible en: <http://www.digitaliapublishing.com.ez.urosario.edu.co/visor/30423>
- Monroy, M. (2011). La democracia representativa y participativa. En R. Araújo, et al. *Retos de la democracia y de la participación ciudadana.* (págs. 3-28). Bogotá: Universidad del Rosario. Fundación Hanns Seidel.
- Polk, W. (2005). American Iraq. En W. Polk, *Understanding Iraq* (págs. 143-184). New York: Harper Collins Publishers.
- Polk, W. (2005). Revolutionary Iraq. En W. Polk, *Understanding Iraq* (págs. 103-142). New York: Harper Collins Publishers.
- Sartori, G. (1980). El marco preliminar. En G. Sartori, *Partidos políticos y sistema de partidos* (págs. 78-94). Madrid : Alianza Editorial.
- Schaefer, R. (2012). Desviación y control social . En R. Schaefer, *Sociología* (págs. 162-191). México D.F.: Mc Graw Hill.
- Schumpeter, J. (1968). Otra teoria de la democracia. En J. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia* (págs. 343-360). Madrid: Aguilar.
- Sirri, O. (Mayo de 2013). Iraq's Political Brinkmanship. En Spencer, C., Kinninmont, J., & Sirri, O. (Eds). *Iraq ten years on* (págs. 13-15). Chatam house. The royal Institute of International Affairs.
- Spencer, C., Kinninmont, J., & Sirri, O. (Eds) (Mayo de 2013). *Iraq ten years on.* Chatam house. The royal Institute of International Affairs.
- Stansfield, G. (Mayo de 2013). From the 'Kurdish Issue' to the 'Kurdistan Region of Iraq'. En Spencer, C., Kinninmont, J., & Sirri, O. (Eds). *Iraq ten years on* (págs. 25-26). Obtenido de Chatam house. The royal Institute of International Affairs.

UNESCO. (2013). ¿Cuáles son las condiciones necesarias para que pueda prosperar la libertad de expresión? En UNESCO, *Libertad de expresión. Caja de Herramientas*. UNESCO.

Publicaciones periódicas académicas

Alba, A. (2011). Irak y Occidente en el siglo XX: La historia de una relación estratégica y tumultosa. *Revista Análisis Internacional*, #4, 111-130.

Castaño, S. (2012). La legalidad como principio de legitimidad. La legitimidad del estado contemporáneo en la perspectiva de Max Weber: una Introducción. *Revista europea de historia de las ideas políticas y de las instituciones públicas*, #2, 11-13. Disponible en: <http://www.eumed.net/rev/rehipip/02/src.htm>

Ibarra, S. (2001). Descentralización, gobernabilidad y legitimidad: una discusión politológica. *Papel Político* #13, 79-99. Disponible en: <http://revistas.javeriana.edu.co/sitio/papelpolitico/admin/upload/index.php?act=view&id=65>

Quiroga, H. (2000). ¿Democracia procedimental o democracia sustantiva? La opción por un modelo de integración. *Revista de Ciencias Sociales*, (4), #3, 361-374. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/280/28060302.pdf>

Publicaciones periódicas no académicas

ABC. (24 de Marzo de 2008). El <<despertar suní>> de Estados Unidos. Disponible en ABC: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-24-03-2008/abc/Internacional/el-despertar-suni-de-estados-unidos_1641740513982.html

Barca, J. (13 de Agosto de 2007). Una ley que privatiza el petróleo de Irak. *Página 12*. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-89630-2007-08-13.html>

Exeni, J. L. (2001, Octubre). A propósito de la “mejor forma de gobierno” DEMOCRACIA SIN/CON ADJETIVOS. *Centro de Estudios Urbano y Regionales (CEUR)*. Disponible en: http://ceur.usac.edu.gt/politica-sociedad-y-territorio/02-Agosto-2013/01%20Bibliograf%C3%ADa/02_Democracia_sin_con_objetivos.pdf

- Hernández, L. (2014, 1 de Septiembre de). Chiitas y sunitas: una división irreconciliable . *El País*, pág. Disponible en:
<http://historico.elpais.com.co/paisonline/notas/Enero072007/chiit.html>.
- La voz de Galicia (2007). Bombas y gas contra 3.000 poblaciones. *La voz de Galicia* , págs. Tomo 2413, folio 84, hoja C-12502.
- Quílez, R. (sf). El largo camino hacia las urnas. *El mundo*. Recuperado Abril 25 de 2015. Disponible en:
<http://www.elmundo.es/especiales/2003/02/internacional/irak/despues.html>
- Reporteros sin frontera. (Agosto de 2010). Guerra en Irak, una hecatombe para la prensa. Reporteros sin frontera. Disponible en:http://es.rsf.org/IMG/pdf/rapport_irak_2003-2010_es.pdf
- Tortosa, J., & La Parra, D. (2003). Violencia estructural. *Dialnet*, 57-72. Disponible en:
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=801245>

Otros documentos

- al- Oraibi, M. (2013). Iraq: A decade of Lost Opportunities. *The Washington Quarterly*, 77-89.
- Al- Qarawee, H. (2010). Redefining a Nation: The Conflict of Identity and. *Centro Studi sul Federalismo. Perspectives on Federalism*, 32-41.
- Arteaga, F., y García, C. (2008). The Surge: el balance del Plan de Seguridad estadounidense en Irak durante 2007. *Real Instituto Elcano*.
- Codesman, A., & Khazai, S. (24 de Octubre de 2012). Patterns of violence in Iraq. *Center for Strategic & International Studies*.
- Coniglio, J. (20 de Abril de 2010). *Elecciones legislativas en Irak. ¿Hacia un nuevo equilibrio de fuerzas en el país y la región?*. Grupo de Estudios Internacionales Contemporáneos. Disponible en:
<https://geic.files.wordpress.com/2010/12/elecciones-legislativas-en-irak-coniglio.pdf>
- Dodge, T. (2013). State and society in Iraq ten years after regime change: the rise of a new authoritarianism. *The Royal Institute of International Affairs*, 241-257.

- Fair Vote. (s.f.). *Program for Representative Government*. Disponible en: <http://archive.fairvote.org/?page=513>
- Fundació Solidaritat UB. (2005). *Elecciones en Irak: 15 de diciembre de 2005*. Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://www.solidaritat.ub.edu/observatori/esp/Irak/analisi/Elecciones%20DIC.htm>
- Hulsman, J. & Gardiner N. (26 de Agosto de 2005). Éxito o fracaso: La Constitución iraquí. *Grupo de Estudios Estratégicos*. Disponible en: http://www.gees.org/articulos/exito_o_fracaso_la_constitucion_iraqui_1637.
- International Crisis Group. (2005). Iraq: Don't rush the constitution. *Middle East Report N°42*.
- Jin, Y. (2010). *Ethno-religious conflicts and rebuilding the state in Iraq, 2003-2009*. (Tesis de Maestría). Recuperada del Repositorio institucional de Hankuk University of Foreign Studies.
- Katzman, K. (2006). Iraq: Elections, Constitution and Government. *Congressional Research Service*, <http://fpc.state.gov/documents/organization/76838.pdf>.
- Katzman, K. (2009). Iraq: Post-Saddam Governance and Security. *Congressional Research Service Report for Congress*, 3-55.
- Naciones Unidas. (2007). *Las cuestión de Iraq*. Disponible en: <http://www.cinu.org.mx/temas/iraq/>
- Ottaway, M., & Kaysi, D. (Febrero de 2012). The State of Iraq. *The Carnegie Papers*.
- Pinzón, S. (2010). *La democracia en los países islámicos: el caso de Irán*. (Tesis de Pregrado). Recuperada del Repositorio institucional de la Universidad del Rosario. Disponible en: <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/1935/53014156.pdf?sequence=3>.
- Pollack, K., et al. (Diciembre de 2010). UNFINISHED BUSINESS: An American Strategy for Iraq Moving Forward. *The Saban Center for Middle East Policy*.
- Sánchez, R., & Rodríguez, F. (2006). Una reconstrucción preliminar de la tradición democrática. *Centro de Estudios Políticos Internacionales*, (14) 6-65. Disponible en:

<http://www.urosario.edu.co/cpg-ri/Investigacion-CEPI/documentos/papers/14,-Sanchez-Ruben/>

Transparency International. (2010). CORRUPTION PERCEPTIONS INDEX 2010. Disponible en: <http://www.transparency.org/cpi2010/results>

United Nations. (sf). Iraq. Electoral Fact Sheet. *Electoral Assistance Division*, 1-10.

Universidad Militar Nueva Granada. (Julio 16 de 2007). Golfo Pérsico: Relevancia y contexto energético. *Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos*, (21), 1-15. Disponible en: <http://www.umng.edu.co/documents/10162/0086db49-3a7b-4e93-8352-d1c6439f73a6>

Wimmer, A. (May 5, 2003). Democracy and Ethno-Religious Conflict in Iraq. *Stanford University*, 2-26.